"DERECHO VIEJO"

a la evolución destino de hombre

"GLORIA DEI, HOMO VIVENS" (LA GLORIA DE DIOS ES EL HOMBRE VIVIENTE)

Lejos del mundo. Cerca de los hombres

Año 7 Nº 79 Un periódico para leer Junio 2008

La materia ha alcanzado el punto en que ha comenzado a conocerse a sí misma... el hombre es el medio que tiene la estrella para conocer las estrellas.

George Wald

La humanidad se encamina hacia la unificación de la totalidad de la especie en un grupo inter-pensante.

Teilhard de Chardin S.J.

La plenitud de los tiempos

(presencia sin frontera)

"Para aquel que tiene a Dios en la lengua, todo tiene el sabor de Dios".

"Es fundamental que haya serenidad y silencio para poder percibir **la palabra.** Cuando ya no recordamos nada, cuando ya somos prescindentes, cuando estamos sin estar, ahí podremos llegar a oír con los oídos internos".

"Todo don de Dios amplía nuestra capacidad de recibir y nuestros anhelos más elevados o más profundos. Dios es ilimitado en sus dones y nosotros tenemos una capacidad ilimitada de recibir esos dones. Dios se conoce y se ama en nosotros, y nosotros conocemos con su conocimiento".

"Lo mejor es callarse y dejar que el Ser sea (actúe). Donde todas las potencias están retiradas de su actividad y de sus objetivos, es allí cuando **la palabra** es pronunciada".

"El nacimiento lo realiza el Padre en la profundidad, en la parte más honda del alma, donde jamás penetró siquiera el reflejo de una imagen, ni se asomó a ella alguna de las potencias del alma".

"La luz y la oscuridad no pueden convivir; Dios debe entrar y es preciso que lo creado salga. En un instante sabemos lo que debemos hacer y de lo que debemos abstenernos, además de muchos consejos que antes no sabíamos ni comprendíamos".

"Quien quiera encontrar luz y compenetración con la verdad, que esté receptivo y atento a este nacimiento en él, en el fondo de su alma. Así serán iluminadas sus potencias e incluso su hombre exterior".

"El nacimiento eterno ha ocurrido en el tiempo, y sucede aún diariamente en el fondo del alma, en su profundidad, lejos de la superficie. El hombre no puede abordar ese nacimiento sin replegarse, con todos sus sentidos, alejado, desvinculado del yo".

"Apartarnos total y minuciosamente de nosotros mismos, y por supuesto de todas las cosas creadas; de todo aquello que no sea verdaderamente Dios y no posea carácter divino. Volcarnos de una manera perfecta y completa hacia Dios, con una decisión inquebrantable".

Maestro Eckhart

"Mezclado en el barullo del mundo resuena también ese silencio del Ser, resuena su tonalidad eterna. Ningún oído humano puede apoderarse de él. Y sin embargo, se le oye, está ahí. No sólo cuando cesa el ruido del mundo: oír el silencio del Ser en el silencio del mundo, o en medio de su tumulto, depende del modo en que el hombre lo perciba".

* * * * *

"La trascendencia no se manifiesta cuando sobrepasamos el nivel humano, sino precisamente ahí donde reconocemos ese nivel humano, cuando reconocemos nuestra debilidad".

* * * * *

"El sonido del silencio resuena ininterrumpidamente. La cuestión está en si nosotros, en cuanto instrumento, estamos suficientemente afinados como para que su eco resuene en nosotros, y lo escuchemos".

* * * * *

"Al igual que en las tinieblas de la noche se apagan las luces de la tierra y comienzan a brillar las estrellas del cielo, así es preciso que se oscurezca lo múltiple de la consciencia objetiva, para que se alce el vacío luminoso y se abra a la consciencia interiorizada".

* * * * *

"Por la forma en que me percibo al vivir una auténtica experiencia del Ser, me siento separado de Él, y sin embargo, comprometido y protegido por Él. Me siento fuera de mí mismo, y sin embargo, en mí mismo como nunca antes. Ese fuera del cual yo estoy y ese en el que estoy en tales momentos, no son idénticos, pero los dos coinciden en mí y en todo".

K. G. Dürckheim

Nosotros somos el camino, la verdad y la vida

(porque Dios se encarnó)

EDITORIAL

Trascender la estructura religiosa interior

«Destruyan este templo y en tres días lo volveré a levantar». Jn 2, 19-20

Escribe: **Camilo Guerra**

La Providencia, ley de leyes, se manifiesta en un orden menor de atracción de lo que necesitamos para evolucionar espiritualmente; vale decir que cada uno tiene la posibilidad de atraer hacia sí mismo la experiencia, o ilusión de experiencia que necesita para evolucionar espiritualmente. Todos nacemos dentro de un ámbito cultural, de un ámbito familiar. Una vez atraída nuestra experiencia de ilusión de separatividad, la Providencia, a través de ese mandato, nos "arma" (armamos) una experiencia ilusoria de separatividad.

El Ser es Uno, y nosotros somos sus manifestaciones. En Dios somos, nos movemos y existimos, y en el "Hijo", realizamos esta ilusión de separación del Padre, para después volver. Volver hacia adelante.

Nacemos en un mundo ilusorio, en un mundo de proyección, y apoyamos toda nuestra estructura en la arena (ilusión de separatividad). Desde lo más ruin hasta lo más noble que creemos tener, está apoyado en la estructura débil e indeseable de separatividad. Nos sentimos separados de Dios y separados de los demás, unos de otros.

La mente desviada de su centro se vuelca hacia afuera, en una búsqueda insaciable de diversidad. La ilusión de separatividad acepta y cree que **"dos es más que uno"**.

La mente desbocada trae como consecuencia, en su ilusión de acción, las dimensiones del tiempo y del espacio, junto con las cuales construye para la manifestación del Ser una cárcel sin barrotes.

La estructura interna de separatividad me muestra un Dios "afuera", y el deseo me lleva a querer realizarme con Él; y la mente crea el momento religioso, siempre con un Dios separado y alejado, al cual quiero acercarme.

La identificación de nuestra manifestación del Ser con la mente, trae aparejado la ilusión de separatividad, que solamente puede darse en las dimensiones de tiempo y espacio; al meditar vamos des-identificándonos de la mente, lo cual facilita la caída (al principio lenta, pero luego definitiva) de las nociones de tiempo y espacio.

Al conceptualizar un Dios afuera a través de nuestra estructura interna de separatividad, el deseo me lleva a querer re-ligarme con ese Dios exterior, y la mente vuelve a crear el momento religioso.

Cuando descubrimos que Dios no está afuera sino adentro de nosotros (después de la muerte y resurrección, no de la muerte física sino de la muerte al mundo de superficie), **cuando descubrimos que dentro nuestro hay alguien que es más yo que yo mismo, terminamos con nuestra ilusión de separatividad**. Vale decir que terminamos con nuestra estructura religiosa interna, construida por el miedo de tener que encontrarme más tarde o más temprano con un Dios exterior.

No somos hombres haciendo una experiencia espiritual, sino manifestaciones del único Ser haciendo una experiencia ilusoria de separatividad, dentro de un ámbito de proyección inexistente que llamamos mundo.

Jesús, tal como dice el evangelio, no viene a modificar la ley judía ni tampoco a crear una religión nueva; Jesús viene a cumplir con la religión. Anuncia la consciencia crística, que se manifiesta después del arrepentimiento (de haber pensado que Dios es lo más importante, cuando en realidad es lo único importante), y después de la conversión, vale decir, no de convertirnos a otra religión, sino de convertirnos nosotros hacia adentro de nosotros mismos. **"El Reino de los cielos está adentro de ustedes". "Tiren abajo el templo que en tres días construiré uno nuevo"**. Esta es una clara alusión a la resurrección. **Si Cristo no resucita dentro mío, estúpida es nuestra fe.**

"... Señor, veo que eres un profeta. Nuestros padres adoraron en esta montaña, y ustedes dicen que se debe adorar en Jerusalén". Jesús le respondió: **"En verdad te digo que llega la hora, en que ni en esta montaña ni en Jerusalén se adorará al Padre... la hora se acerca, y ya ha llegado, en que los verdaderos adoradores adorarán al Padre en Espíritu y en verdad".**
Jn 4, 19-23

• • • • • • • • • • • •

"A Dios nadie lo ha visto nunca. Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros, y su amor ha llegado en nosotros a su plenitud... Si alguno dice: 'Amo a Dios', y aborrece a su hermano, entonces es un mentiroso: quien no ama a su hermano a quien ve, no puede amar a Dios a quien no ve".
Evangelio de Juan

• • • • • • • • • • • •

"Nadie pone remiendo de paño nuevo en vestido viejo; de otra manera, el mismo remiendo nuevo tira de lo viejo y se hace peor la rotura.
Y nadie echa vino nuevo en odres viejos; de otra manera, el vino nuevo rompe los odres, el vino se derrama y los odres se pierden; pero el vino nuevo en odres nuevos se ha de echar". (Mc 2,21-22)

• • • • • • • • • • • •

El discípulo se hace "vaciándose" (no-mente), lo que no tiene que ver con ningún proceso de despersonalización, sino con el ahondamiento de las más grandes posibilidades humanas; la posibilidad de estar receptivo y dejar que todo nos llegue como don gratuito.

• • • • • • • • • • • •

El hombre perfecto emplea su mente como un espejo: no agarra nada, no rechaza nada, recibe pero no guarda.
Chuang Tzu

En estas direcciones puede retirar «Derecho Viejo»

Capital Federal

Librería Claretiana - Lima 1360 - Rodriguez Peña 898 - Aráoz 2968
Librería Marista - Callao 224
Librería Patria Grande - Rivadavia 6369
Librería La Guadalupita - Av. Avellaneda 3918
Cobla Electricidad - Av. Gaona 1623, Caballito - Av. Nazca 2732
Maxikiosco - Lacarra 808
Librería Guadiana- Rodríguez Peña 744
Librería Huemul - Av. Santa Fe 2237
Centro Médico Versalles - Juan B. Justo 9350
Consultorios Médicos - Matheu 2139
El Jardín de los Ángeles - Av. Corrientes 1680 1º Piso
Libros "de Ayer.com" - Av. Elcano 2948 - Billinghurst 1111
Librería Barnie - Montevideo 295
Dietética Alice - Balbín 3715
Librería "El Trébol" - Av. Chiclana 4242

Gran Buenos Aires

Acassuso: **"Bonafide"** -Manzone 817
Berazategui: **Ortopedia Héctor Cazorla** - Calle 101 Nº 588
Caseros: **Librería "La Cueva"** - Av. San Martín 2651
Florencio Varela: **Biblioteca D.F. Sarmiento** - España esq. Boccussi
Gral. Rodriguez: **Sytel Servicio Técnico TV/Audio** - Moreno 865
Ituzaingó: **Librería"Santa Teresita"** - Zufriategui 830, Loc. 22, Gal. Centenario
La Plata: **Librería Claretiana** - Calle 51 Nº 819
L. de Zamora: **Librería Claretiana** - H. Irigoyen 8833
L. del Mirador: **Casa López** - Av. San Martín 3566
Luis Guillón: **Santería** de Schoenstatt - José Hernandez 251
Luján: **Kiosco Marianito** - Lorenzo Casei esq. Montevideo
Merlo: **"Parque Gas"** - Av. San Martín 2435
Moreno: **Librería "Hadas"** - Asconape 139
Olivos: **Biblioteca Popular de Olivos** - Maipú 2901
Ramos Mejía: **Centro Yoga Shamballa** - Pueyrredón 56
San Fernando: **Librería Claretiana** - Constitución 938
San Isidro: **La dietética de San Isidro** -Cosme Beccar 229
San Justo: **Librería Claretiana** - Ignacio Arieta 3045
San Miguel: **Librería "San Francisco"** - Sarmiento 1468
Villa Ballester: **Papelería comercial "Fabi"** - Lamadrid 1793

Castelar

Cobla Electricidad - Av. Arias 3437 -
Librería La Recova -Martín Irigoyen 430
Video Time - Almafuerte 2411
Nva. Librería Alemana - Bmé. Mitre 2466
Librería "La Cueva" - I. Arias 2354 -
Mercería y Lencería "Zoe" - Santa Rosa 2011
Librería "Castelar" - Av. I. Arias 2378

Hurlingham

Dietética "La Pradera" - Jauretche 943
Regalería "Alimey" - Jauretche 1490
Cobla Electricidad - Av. Jauretche 933

Morón

Librería Claretiana - San Martín 379
Almacén "El Barquito" - Belgrano 308
Librería "Nuevo Mundo" - Brown 1482
Casa Franceschino - Bme. Mitre 822

San Antonio de Padua

Consul. Odontológico Dr. Jorge Merlo Lambaré esq. Limay
Electricidad Padua - Belgrano 295
Kiosco "Hortensia" - Lambaré 1630
"Sin orillas" - Noguera 311 Loc. 4
Farmacia - Zárate 260

Tandil

Cobla Electricidad - Tel.: 022-93-453311
Av. Del Valle esq. Lisandro de la Torre

Neuquén

Morgana Libros - Av. Arrayanes 262
Loc. 8 - Villa La Angostura

Mar del Plata

José Cupertino - Catamarca 1645 -
Librería "Don Bosco" - Belgrano 4802

Equipo

Directores:
Dr. Camilo Guerra
Dr. Sebastián Guerra

Secretario de Redacción
Prof. Lic. Federico Guerra

Diseño y Diagramación
Derecho Viejo

Dirección y Correspondencia
Almafuerte 2629
(CP. 1712) Castelar
Prov. Buenos Aires - Argentina
Tel: 4627-8486 / 4629-6086
e-mail: derechoviejo@speedy.com.ar

¿Cómo ha de conocerse uno a sí mismo?

¿Cuál es la naturaleza del pensamiento, el cual cesa cuando hay completa atención y brota cuando no hay atención? Uno ha de comprender qué es estar alerta, de otro modo no podrá comprender completamente el significado de la atención.

¿Hay una idea de la percepción alerta, o está uno alerta? Existe una diferencia entre la *idea* de estar alerta y el *estar* alerta. **Estar "alerta" implica ser sensible, percibir vivamente las cosas alrededor de uno**, la naturaleza, la gente, el color, los árboles, el medio circundante, la estructura social, económica, la cosa en su totalidad; implica conocer, observar, estar sensiblemente atento a todo cuanto sucede en lo externo; y también a lo que sucede psicológicamente en lo interno. Si no estamos atentos a lo que sucede externamente y comenzamos a estar atentos internamente, nos volvemos más bien neuróticos. Pero si uno comienza a darse cuenta, lo más que sea posible, de lo que exactamente está ocurriendo en el mundo, y luego desde ahí se mueve hacia lo interno, entonces hay equilibrio. Existe entonces una posibilidad de no engañarse a sí mismo.

Uno empieza por estar atento a lo que sucede afuera, y después se mueve en lo interno –un movimiento constante, como el flujo y reflujo de la marea–, y de ese modo no hay engaño posible; de ese modo hay discernimiento.

¿Cómo ha de conocerse uno a sí mismo? Sólo podemos conocernos en nuestra relación con otros. En esa relación con los demás, puede que uno se aparte de ellos porque no desea ser lastimado, y en la relación también puede uno descubrir que es muy celoso, dependiente, que está apegado y que en realidad es muy insensible. Por consiguiente, la relación actúa como un espejo en el cual uno se conoce a sí mismo. Igual cosa ocurre externamente; lo externo es un reflejo de uno mismo, porque la sociedad, los gobiernos, todas estas cosas creadas por los seres humanos, son fundamentalmente lo mismo que uno es.

Para descubrir qué es la percepción alerta, debemos investigar la cuestión del orden y el desorden. Uno ve que exteriormente existe muchísimo desorden, confusión e incertidumbre. ¿Qué ha producido esta incertidumbre, este desorden? ¿Quién es el responsable? ¿Lo somos nosotros? Tiene que estar muy claro si somos nosotros los responsables por el desorden externo; ¿o es éste algún desorden divino desde el cual habrá de surgir un divino orden? Por lo tanto, **si uno se siente responsable por el desorden externo, ¿no es acaso ese desorden una expresión del propio desorden interno?**

Uno observa que el desorden en lo externo es creado por nuestro desorden en lo interno. Mientras los seres humanos no tengan orden en sí mismos, siempre habrá desorden. Los gobiernos pueden tratar de controlar el desorden exteriormente; la expresión extrema es la forma totalitaria del marxismo –que dice saber qué es el desorden; y como ustedes no lo saben, él les dirá lo que es y los reprimirá o los confinará en campos de concentración y en hospitales psiquiátricos, etcétera.

El mundo se halla en desorden porque nosotros estamos en desorden, cada uno de nosotros.

¿Uno *se da cuenta* de su desorden, o no tiene sino un *concepto* del desorden? ¿Percibimos claramente que estamos en desorden, o ésa es meramente una idea que se ha sugerido y que aceptamos? La abstracción implica apartarse de "lo que es" –y nosotros vivimos mayormente de ideas y nos apartamos de los hechos. ¿Está uno aceptando un concepto del desorden, o percibe que el desorden está en uno mismo? ¿Comprende uno la diferencia que existe entre ambos hechos? Y, ¿es ésa una percepción alerta *per se*, por sí misma?

¿Qué entendemos por desorden? Hay contradicción; pensamos una cosa y hacemos otra.

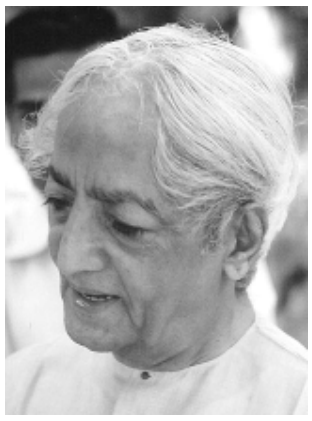
Está la contradicción de los deseos opuestos, de los opuestos requerimientos internos, de los movimientos que dentro de uno se oponen entre sí la dualidad. ¿Cómo surge esta dualidad? ¿No es porque somos incapaces de mirar "lo que es"? Uno quisiera más bien escapar de "lo que es" hacia "lo que debería ser", esperando de algún modo, por algún modo, por algún milagro, por un esfuerzo de la voluntad, transformar "lo que es" en "lo que debe ser". O sea: uno está iracundo y "no debería" estar iracundo. Si uno supiera qué hacer con la ira, cómo entendérselas con la ira e ir más allá, no habría necesidad de "lo que debería ser", que es "no estar iracundo". Si uno puede comprender, si sabe qué hacer con "lo que es", no escapará hacia "lo que debería ser". Debido a que no sabemos qué hacer con "lo que es", esperamos que inventando un ideal, de algún modo podremos por medio del ideal cambiar "lo que es". O, a causa de que no podemos y no sabemos qué hacer, el cerebro se condiciona a vivir siempre en el futuro, "lo que uno espera ser".

Vivimos esencialmente en el pasado, pero esperamos alterar el presente viviendo para un ideal en el futuro. Si uno supiera qué hacer con "lo que es", entonces el futuro no importaría. No es cuestión de aceptar "lo que es", sino de permanecer con "lo que es".

Sólo podemos comprender algo si miramos "lo que es" y no escapamos de ello, si no tratamos de convertirlo en alguna otra cosa. ¿Es posible permanecer con "lo que es", observarlo, verlo, y nada más? Me doy cuenta de que soy codicioso, pero eso no ejerce acción alguna. La codicia es un sentimiento, y yo he mirado ese sentimiento llamado codicia. **La palabra no es la cosa; pero puedo estar confundiendo la palabra con la cosa.** Tal vez me encuentre atrapado en las palabras y no esté con el hecho, el hecho de que soy codicioso. Esto es muy complejo; quizá sea la palabra la que incita ese sentimiento. ¿Puede la mente estar libre de la palabra y mirar? ¡La palabra se ha vuelto tan importante en la vida de uno! **¿Soy acaso el esclavo de las palabras, sabiendo que la palabra no es la cosa?** ¿Es que la palabra se ha vuelto tan importante que para mí el hecho no es real, no es factual? Yo preferiría mirar la fotografía de una montaña que ir y mirar la montaña directamente; para esto tengo que recorrer una gran distancia, tengo que escalar la montaña, contemplarla de cerca, sentirla. Mirar el cuadro que representa una montaña, es mirar un símbolo; ésa no es una realidad. **¿Estoy preso en las palabras, que son símbolos y, en consecuencia, me aparto de la realidad?** ¿Es la palabra la que crea el sentimiento de la codicia, o la codicia existe sin la palabra?

Esto requiere una disciplina tremenda, no represión. El acto mismo de seguir la investigación, tiene su propia disciplina. Por lo tanto, tengo que averiguar muy cuidadosamente si la palabra ha creado el sentimiento o si el sentimiento existe sin la palabra. La palabra es "codicia", yo la nombré antes cuando experimenté ese sentimiento, en consecuencia, estoy registrando el sentimiento presente conforme a un suceso de la misma índole ocurrido en el pasado. De modo que el presente ha sido absorbido por el pasado.

Por consiguiente, me doy cuenta de lo que estoy haciendo. Me doy cuenta de que la palabra se ha vuelto extraordinariamente importante para mí. ¿Hay, entonces, libertad con respecto a las palabras codicia, envidia, o a las palabras nacionalidad, comunista, socialista y así sucesivamente, estoy libre de la palabra? La palabra pertenece al pasado. El sentimiento es el presente reconocido por la palabra que procede del pasado; así, estoy viviendo todo el tiempo en el pasado. **El pasado es el yo**. El pasado es tiempo; por lo tanto, el tiempo es el yo. El yo dice: "No debo ser irascible", porque mi condicionamiento ha dicho: "No seas codicioso, no seas irascible".



Jeddu Krishnamurti
Pensador, India (1895 -1986)

El pasado le dice al presente lo que debe hacer. Por lo tanto, hay una contradicción, porque fundamentalmente, muy en lo profundo, el pasado le está dictando los actos al presente. El yo, que es el pasado con todos sus recuerdos, sus conocimientos, sus experiencias, –una cosa producida por el pensamiento– el yo está ordenando lo que debe suceder.

¿Puedo, entonces, observar el hecho de la codicia, observarlo sin el pasado? ¿Puede haber una observación de la codicia sin nombrarla, sin quedar uno atrapado en la palabra, habiendo comprendido que la palabra puede crear el sentimiento, entonces la palabra es el "yo", que pertenece al pasado y me dice: "No seas codicioso"? ¿Es posible mirar "lo que es", mirarlo sin el yo, o sea, sin el observador? ¿Puedo observar la codicia, el sentimiento, y el modo en que éste se realiza en la acción, sin el observador, que es el pasado?

"Lo que es" sólo puede ser observado cuando no hay "yo". ¿Pueden ustedes observar los colores y las formas que los rodean? ¿Cómo lo observan? Uno observa por medio de los ojos. Observen sin mover los ojos; porque si uno mueve los ojos, surge en el cerebro toda la operación del pensar. En el momento en que el cerebro opera, hay distorsión. Miren algo sin mover los ojos y vean cómo el cerebro se aquieta. Uno observa entonces no sólo con los ojos, sino con toda su atención, con afecto. Entonces hay una observación del hecho, no la idea sino el hecho. Uno aborda "lo que es" haciéndolo con solicitud, con afecto: por lo tanto, no hay juicio, no hay condenación; en consecuencia, uno está libre de los opuestos.

• • • • • • • • • • • • • • • • • •

Aunque es de noche...

Su origen no lo sé, pues no lo tiene;
mas sé que todo origen de ella viene,
aunque es de noche.

Sé que no puede ser cosa tan bella,
y que cielos y tierra beben de ella,
aunque es de noche.

Su claridad nunca es oscurecida,
y sé que toda luz de ella es venida,
aunque es de noche.

El corriente que nace de esta fuente
bien sé que es tan capaz y omnipotente,
aunque es de noche.

San Juan de la Cruz

Dios no puede atraparnos, a menos que permanezcamos en el ámbito de nuestros corazones.

Siento que a través de un hueco en el tejado del raciocinio, podemos volar hacia el conocimiento sin asistir jamás a la universidad.

Patrick Kavanagh

El Reino de Dios viene sin dejarse sentir. Y no dirán: Véanlo aquí o véanlo allá, porque el Reino de Dios está entre ustedes. **Lc 17, 20-21**

La Metáfora, lengua materna del mito

Escribe:
Joseph Campbell
Escritor, filósofo, historiador de las religiones

La vida de una mitología surge y depende del vigor metafórico de sus símbolos. Estos transmiten más que un mero concepto intelectual, pues sus características profundas hacen que nos den un sentimiento de participación real en una comprensión de la trascendencia. El símbolo, energizado por la metáfora, transporta no una mera idea del infinito, sino una **realización del infinito**. Debemos recordar, empero, que las metáforas de un período históricamente condicionado, y los símbolos que acciona, pueden no hablar a las personas que viven mucho después de ese momento histórico y cuya conciencia se ha formado a través de experiencias por completo diferentes.

Mientras que los tiempos y las condiciones cambian drásticamente, el objeto del condicionamiento histórico a través de los siglos, es decir, la compleja unidad psicosomática que llamamos la persona humana, permanece constante. Lo que Adolph Bastian describió como "ideas elementales" y Jung llamó "arquetipos del inconsciente colectivo" son los poderes motivantes y referencias connotativas biológicamente arraigados de las mitologías que, modelados en las metáforas de períodos históricos y culturales cambiantes, permanecn constantes.

Las metáforas cumplen su función de hablarles a estos niveles profundos del ser humano cuando surgen, novedosas, del contexto contemporáneo de la experiencia. En nuestra época, se está volviendo cada vez más necesaria, social y espiritualmente, una nueva mitología, a medida que las metáforas del pasado, tales como la del Parto Virginal y la Tierra Prometida, malentendidas como hechos, pierden su vitalidad y se concretizan.

Pero esa nueva mitología ya está implícita entre nosotros, innata a la mente y esperando como la princesa dormida el beso del amado, para ser despertada por una nueva simbolización metafórica. Esta derivará necesariamente de la vida contemporánea, del pensamiento y la experiencia y, al ser la lengua que puede tocar

las capas más internas de la conciencia, nos proporcionará una mitología revigorizada.

Los artistas comparten la vocación, de acuerdo con sus disciplinas y oficios, de proveer las nuevas imágenes de la mitología. Esto es, proporcionan las metáforas contemporáneas que nos permiten captar la naturaleza trascendente, infinita y abundante del Ser tal como es. Sus metáforas son los elementos esenciales de los símbolos que hacen manifiesto el fulgor del mundo tal como es, antes que discutir si debería ser de un modo u otro. **Lo revelan como es**.

Un mitología puede ser entendida como una organización de figuras metafóricas connotativas de estados mentales que en última instancia no pertenecen a esta o aquella ubicación geográfica o período histórico, aún cuando las figuras mismas parecen sugerir en su superficie tal localización concreta. Los lenguajes metafóricos de la mitología y la metafísica no son denotativos de mundos reales de dioses, sino que más bien connotan niveles y entidades dentro de la persona tocada por ellos. Las metáforas sólo parecen describir el mundo exterior del tiempo y el espacio. Su universo real es el campo espiritual de la vida interior. El Reino de Dios está dentro de nosotros.

El problema, como lo hemos notado muchas veces, es que estas metáforas, que se refieren a lo que no podría decirse de ningún otro modo, son prosaicamente malentendidas al referirlas a hechos tangibles y sucesos históricos.

La denotación (esto es, la referencia en tiempo y espacio: un determinado Parto Virginal, el Fin del Mundo) es tomado como el mensaje, mientras que la connotación, **la rica aura de la metáfora en la que reside su importancia espiritual, es completamente ignorada**. El resultado es que nos quedamos con esa inflexión "étnica" particular de la metáfora, su vestimenta histórica, más que con su núcleo espiritual viviente.

Inevitablemente, entonces, la comprensión popular apunta a los rituales y leyendas del sistema local, y el sentido de los símbolos se reduce a los objetivos concretos de un sistema político de socialización en particular. Cuando la lengua de la metáfora es malentendida y su estructura de superficie se resquebraja, evoca meramente el actual orden de cosas limitado en el tiempo y el espacio, y su signo espiritual, si acaso es transmitido todavía, se vuelve más débil aún.

Me ha intrigado mucho que el acento en la exégesis profesional de toda la mitología judeo-cristiana-islámica se haya puesto en la denotación antes que en el sentido connotativo de la imaginería metafórica que es su lengua activa. El Parto Virginal, como lo he mencionado, ha sido presentado como un hecho histórico, incorporado a un artículo concreto de fe sobre el que los teólogos han discutido durante siglos, a menudo con graves consecuencias. Prácticamente toda mitología en el mundo ha usado esta idea "elemental" y co-natural de un nacimiento virginal para referirse a una realidad espiritual más que histórica. Lo mismo, como he sugerido, vale para la metáfora de la Tierra Prometida, que en su denotación no se refiere a nada más que a un trozo de geografía terrestre a tomar por la fuerza. Su connotación (es decir, su significado real), empero, es el de un sitio espiritual en el corazón en el que sólo se puede entrar mediante la contemplación.

No puede haber genuino avance en la comprensión de cómo funcionan los mitos hasta que comprendamos y permitamos que los símbolos metafóricos lleguen, sin modificaciones, a los niveles más internos de nuestra conciencia. La confusión sobre la naturaleza y función de la metáfora es uno de los mayores obstáculos (puesto es nuestro camino, a menudo, por las religiones organizadas que se concentran con miopía en momentos y lugares concretos) a nuestra capacidad de experimentar el misterio.

Extraído de *Tú eres eso. Las metáforas religiosas y su interpretación.*

La sabiduría del mito

Joseph Campbell acostumbraba decir que la mitología representa la Armonía de las Esferas de la que hablaban los pitagóricos: la continua música que produce el Universo. La mitología -como la música- señala de algún modo el sentido de la vida, que no puede ser expresado en palabras, como quien transmite una fórmula, pero sí sugerido en símbolos, cantado por las Sirenas.

La concepción de mitología universal que Campbell ha desarrollado a lo largo de su fecunda obra es la de una tradición viva que conserva un tesoro, el tesoro de la philosophia perennis de la humanidad expresada en las distintas lenguas. En este sentido, **toda la sabiduría de las distintas tradiciones es mitología**, desde la antigua Sumer hasta el Rey Arturo pasando por las Upanishadas, Homero, Lao Tsé, el Antiguo y el Nuevo Testamento y el sagrado Corán. Y en la modernidad los artistas han enriquecido este texto infinito como lo han hecho Shakespeare, Goethe, T. Mann o J. Joyce, mientras Jung, Freud, Spengler y Nietzsche han vuelto a pensar el mismo núcleo viviente del mito eterno. Siempre se trata de descifrar el mismo oráculo de la vida humana en sus distintos niveles: las esferas psicológicas y sociales danzan en torno del centro sagrado del mundo. Desde una perspectiva muy amplia, Joseph Campbell ha creado una articulación vitalista y afirmadora de los contenidos esenciales de la mitología sin excesivos planteos teóricos ni complejidades expositivas.

Su pensamiento es simple y profundo a la vez. Muestra que en la mitología se preserva conocimiento, no mera erudición, sino historias sobre la sabiduría de la vida, como huellas de la experiencia que otros han marcado en su camino. Dentro de este corpus textual que constituye la mitología en este vasto sentido se incluyen todos los textos sagrados, las leyendas populares, la literatura y la filosofía porque son portadores de los significados con los que se construyó nuestra visión del mundo. Respecto de la función de la mitología, Campbell insiste en el hecho de que **en las escuelas ya no se educa a nadie, sino que sólo se da información**. Y éste es justamente el problema: en las culturas en las que se mantiene una tradición viva -como en el mundo antiguo y en el Oriente- lo que denominamos mitología ha sido siempre el canal de trasmisión del conjunto de los valores y las creencias de un pueblo articulados en una serie de relatos simbólicos en los que se trasmitían tanto elementos de la historia de la comunidad, como enseñanzas espirituales, planteos metafísicos y claves para las situaciones vitales. Por el contrario, en la civilización del Occidente contemporáneo -como bien lo reflejan la filosofía y la literatura del siglo XX que Campbell conoció muy bien- vivimos cada vez más en la tierra baldía, en el nihilismo de sociedades olvidadas de sus propias riquezas. Y es en este punto que Campbell sostiene que para el hombre actual de Occidente existe el tremendo desafío de apoyarse en la sabiduría perenne de la humanidad y crear una nueva mitología planetaria de evolución espiritual o de algún modo perderse en los propios la berintos de su mente y destruirse a sí mismo. (...) En la tradición del sufismo se acostumbra decir que al ser humano se le ha otorgado el privilegio de vivir en una enorme casa, de muchísimas habita ciones, jardines, terrazas, balcones, pero es propio de su hábito el habitar tan sólo en una pequeña parte. En la cocina y el baño, digamos. De esta manera se des cribe que vivimos en una estrecha parte de la mente que tiene una mezquina visión del mundo. Cuando se leen los textos sagrados de una tradición o se percibe el arte con esta disposición, se pierde el ánimo de buscar «las primeras cosas» y se cae en la lectura literal propia de la información periodística. Por eso tienen los mitos la función de arrebatar a la conciencia de su identificación con una dimensión pequeña.

Pero tener una actitud de apertura al misterio de la vida no significa ser fatalmente serio y sentirse continuamente angustiado ante la finitud humana. Muy por el contrario, en el estilo de Campbell está ausente la solemnidad. El esquema esencial de la mitología habla de una danza cósmica, el baile que realiza Shiva ante el ciclo vital, que incluye la muerte. Es la danza de Dioniso a la que aludía el Zaratustra de Nietzsche: «Sólo puedo creer en un dios que baile». Al hablar en estos términos, de ninguna manera se sostiene una posición «espiritualista» que se desentiende de lo cotidiano para ponderar exclusivamente lo alto, lo sublime, sino que se alienta una práctica continua de percibir lo sagrado en la vida.

Leandro Pinkler

Orfeo y Eurídice

Escribe:
Federico Guerra

Orfeo, el más grande de los músicos antiguos, fue criado por inmortales: su madre Calíope y sus tías, las Musas (almas de la creatividad humana) le enseñaron el arte de la poesía , y el mismísimo Apolo, dios de la música, le regaló una lira de oro.

Ya desde pequeño, su música hechizaba la naturaleza entera, desde las bestias salvajes hasta, inclusive, las piedras, que seguían su canto a todas partes. La música de Orfeo regalaba vida al mundo: la tristeza se tranformaba en alegría, los enfermos sanaban y los muertos resucitaban.

Al alcanzar la mayoría de edad, se unió a la famosa tripulación de los argonautas en busca del vellocino de oro cuando el propio Jasón, líder de la expedición, fue a buscarlo: el oráculo le había predicho que sólo triunfarían con la ayuda de Orfeo. En efecto, durante el viaje, el barco pasó cerca de la isla de las Sirenas. Estos monstruos, con cabeza de mujer y cuerpo de ave, atraían con su canto mágico a los marineros, para hacer naufragar sus barcos y devorarlos. Al oír la lejana música de las sirenas, Orfeo se paró en la proa del Argos y comenzó a tocar música mucho más hermosa que la de ellas, derrotándolas y logrando así romper su hechizo sobre los argonautas.

A su vuelta, el músico fue recibido como un gran héroe. Fue en ese entonces cuando conoció a la bella Eurídice, una ninfa del bosque. El amor fue mutuo, y, desde ese momento, rara vez se los veía separados. Cuando Eurídice acompañaba con su canto la música de la lira de su amado, los dioses inmortales se detenían y escuchaban, con una mezcla de fascinación y temor.

Pero, en el día de la boda, Eurídice fue al bosque a buscar flores, y fue mordida por una serpiente venenosa. Orfeo escuchó el grito de su amada y, arrojando su lira al suelo, salió corriendo de su hogar hacia el bosque. Aún si hubiera tenido la velocidad de Hermes, no habría llegado a tiempo: su esposa yacía muerta sobre un manto de flores. Por mucho que intentó, su música no pudo resucitarla.

La melancolía inundó así el mundo a través de la música de Orfeo. Atenea, diosa de la sabiduría, incapaz de soportar semejante tristeza, bajó del Olimpo, y aconsejó al músico que, para recuperar a su amada, bajase al mundo de los muertos y rogase al dios Hades la devolución de Euridíce. Así Orfeo descendió al Inframundo, y atravesó la tierra maldita con la sola ayuda de su música:

El primer obstáculo fue el río Estigio, que dividía el mundo de los vivos del mundo de los muertos. El único punto de contacto entre ambas orillas era un viejo barquero, Caronte. Al llegar Orfeo a la orilla del Estigio, el oscuro barquero se negó a llevarlo:

— Sólo los muertos pueden cruzar este río. Tendrás que esperar tu turno.

Orfeo entonó entonces una triste melodía, que conmovió a Caronte de tal manera, que decidió ayudar al músico cruzándolo a la tierra de los muertos.

El segundo obstáculo fue el Cancerbero, el famoso perro guardian del Inframundo, dotado de tres enormes cabezas que se encargaban de vigilar que ningún muerto se escapase del Inframundo. Al ver al mortal acercarse, las tres cabezas del monstruoso can comenzaron a gruñir y a ladrar violentamente, pero pronto sus ladridos se transformaron en gemidos y sollozos cuando la música mágica de Orfeo llegó a sus tres pares de oídos. De igual manera, las sombras del Inframundo sintieron estar vivas de nuevo.

Orfeo y Eurídice, **Anselm Feuerbach** (1861)

Orfeo llegó así al palacio del dios Hades, rey del mundo de los muertos, y entonando sus más tristes canciones, logró hacer llorar al dios que jamás había llorado. Hades escuchó con atención la súplica de Orfeo, y decidió concederle su deseo.

— Llévate a tu mujer y a tu música fuera de mi reino. Puedes comenzar tu viaje de regreso: tu esposa irá justo detrás tuyo. Pero, ten mucho cuidado de no voltearte a verla antes de haber alcanzado la luz del sol en la tierra de los vivos. Si lo haces, la perderás para siempre.

Orfeo agradeció al oscuro dios y comenzó a volver por donde había venido, sintiendo detrás suyo los pequeños pasos de Eurídice. Aún en aquellas tierras tenebrosas, el alma de Orfeo rebosaba de alegría. No paraba de hablarle a Eurídice, de decirle cuánto la amaba, y de prometerle que saldrían pronto de aquél infierno.

Por fin llegaron a la tierra de los vivos, y la luz del sol bañó el rostro del músico de músicos. Pero su impaciencia (¿o acaso desconfianza?) hizo que volteara a besar a Eurídice cuando ella aún tenía un pie en el mundo de las tinieblas...

Lo único que consiguió ver el héroe fue a su esposa desapareciendo como desaparecen los sueños por la mañana. Orfeo sólo llegó a oír la pequeña voz llamándolo, y el último adiós se desvaneció así en la oscuridad.

Del otro lado lo esperaba Atenea. Orfeo cayó de rodillas y comenzó a llorar. La diosa permaneció en silencio.

—Quizás, si vuelvo a pedirle a Hades, entonces...

Atenea negó con la cabeza.

— No, ya está hecho.

Orfeo volvió entonces a su país. Muchos dudaron que el héroe hubiese sobrevivido su viaje al Inframundo, ya que parecía ser más sombra que hombre. Le pidieron entonces que tocase alguna de sus hermosas melodías. Orfeo, con la mirada perdida, levantó una piedra del suelo y comenzó a golpear su lira con ella. El horrible sonido comenzó a marchitar todas las flores y plantas a su alrededor. La gente, horrorizada, lo expulsó del país.

Orfeo anduvo errante por mucho tiempo, como un hombre sin más patria ni amor que su música. Ya sin ninguna esperanza que lo guiase, desdeñó a los crueles dioses y les dio la espalda. Sólo a uno siguió cantando: a Apolo, dios del sol y de la música, que con su luz le había permitido, aunque sólo fuera por poco tiempo, ver el rostro de Eurídice.

Un día, caminando por el monte Pangeo, se cruzó con las sacerdotisas de Dionisos, dios del vino. Enloquecidas por su música, trataron de seducirlo, pero ante la negativa de Orfeo, lo mataron y despedazaron su cuerpo. La cabeza del triste músico cayó al río Hebrus, donde fue recogida más tarde por las Musas, que le dieron sagrada sepultura al pie del Monte Olimpo.

Los dioses, apenados por la tragedia de Orfeo, tranformaron su lira en estrellas y la elevaron a los cielos, donde se convirtió en la constelación de la Lira.

Pocos mitos son tan ricos y significativos como el de Orfeo, apodado "el padre de las canciones" por el poeta Píndaro. Se cree que la figura de Orfeo representa a uno de los grandes genios de la antigüedad, ya que se le atribuyen, según otras fuentes, el descubrimiento y perfeccionamiento de la escritura, la agricultura, la música, entre otras artes. Por eso, Orfeo no es un héroe guerrero (como Hércules), sino un **héroe civilizador**.

Una versión de su historia cuenta que, luego de su viaje con los argonautas, Orfeo viajó a Egipto, de donde trajo numerosas enseñanzas filosóficas y teológicas. El mito de Orfeo se volvió, entonces, la base de un antiguo movimiento filosófico-religioso denominado "Orfismo", que predicaba a sus iniciados que el alma inmortal se encontraba "aprisionada" en el cuerpo, y que sólo mediante una gradual purificación podía el alma retornar a su estado original de perfección y unión con lo Absoluto. Se contaba también que luego de su regreso del mundo de los muertos, Orfeo comenzó a predicar y formó una Escuela de Misterios, donde enseñaba sobre las cosas que había visto y aprendido en el mundo de los muertos: cómo superar los peligros y trampas que esperan al hombre después de la muerte. Zeus, enojado con el mortal que estaba revelando secretos divinos, lo fulminó con un rayo. Esta escuela influyó enormemente en la filosofía de Platón, e incluso en el cristianismo primitivo: en algunas tumbas de los primeros cristianos, aparece dibujada la imagen de Orfeo tocando la lira, que simboliza a Cristo en su descenso a los infiernos. Un maestro espiritual revolucionario martirizado por los religiosos de su época, Orfeo parece ser el "**prototipo**", el anticipo, de la imagen de Cristo (como señala J. Henderson en "Los mitos antiguos y el hombre moderno").

Cabe destacar el papel central que juega la música en este mito. En la antigüedad, la música era considerada sagrada por su carácter armonioso. Pitágoras, el legendario filósofo y matemático griego, decía que el universo tiene su propia música: cada uno de los planetas y estrellas que existen emiten una nota musical. Cuando se lo interrogó acerca de por qué los hombres no escuchabamos esta música, él respondió que estabamos tan acostumbrados a oírla desde nuestro nacimiento, que ya no podíamos apreciarla.

Intentemos ahora una primera interpretación al mito de Orfeo:

Eurídice puede simbolizar el alma perdida de Orfeo. Para rescatarla (y rescatarse) el héroe debe bajar al mundo de los muertos (su propia profundidad), donde su alma ha quedado prisionera, encontrarla y devolverla al mundo de los vivos (la Realidad). Pero la falta de confianza y paciencia termina arruinando esta empresa.

Curiosamente, de acuerdo a algunos autores de la antigüedad, el gran error de Orfeo no fue su impaciencia o su falta de confianza, sino el hecho de que bajó vivo al mundo de los muertos. De alguna manera, esta cobardía frente a su propia mortalidad hizo que Hades no le entregase a la verdadera Euridice, sino sólo una sombra. **Orfeo confundió así a su amor con una sombra, demostrando no ser digno de devolver la vida a lo muerto**.

Este mito es tan rico, que podemos incluso arriesgar una interpretación contraria a la habitual: Eurídice simboliza la ilusión generada por la ingenuidad de un héroe infantil. Una vez que el mundo real (la serpiente) mata a esta ilusión, el héroe, que se siente incapaz de enfrentar la vida sin la ayuda de su fantasía, decide resucitarla. Baja al reino de la Muerte (el pasado) a buscar una mentira, y consigue, por la inocencia de su empresa, sólo una promesa. Pero esta promesa es falsa, porque lo que jamás estuvo vivo no puede resucitar. Al volver al mundo real, el de la vida, la ilusión se desvanece nuevamente, de la misma manera que el sueño desaparece cuando el soñador se despierta. Orfeo no puede superar esta prueba y alcanzar la madurez heroica. Al principio de su viaje, es un hombre vivo en la tierra de las sombras. **Pero al fracasar su aventura, Orfeo termina transformándose, irónicamente, en una sombra en el mundo de los vivos**.

Buscando el rostro... VIII

"Arrimando la bocha..."

Hace unos meses escribía para mis hermanos de comunidad religiosa (los Oblatos de la Virgen María) unas consideraciones que tienen mucho que ver con el tema que nos ocupa. Se trataba de arrimarnos lo más cerca posible al objetivo pastoral y existencial que intentábamos. Me pareció oportuno usar este término para buscar aproximaciones, del mismo modo que el bochófilo trata de arrimar la bocha lo más posible al bochín. Y el resultado del encuentro fue que acuñamos un lema o icono que acompañara (como eje transversal) el caminar de este año, y salió esto:
"En la fragilidad, buscamos tu rostro, Señor..."

Aquí también, con estas reflexiones, tratamos de arrimarnos lo más cerca posible al "bochín", al perfil del rostro que buscamos, a veces un poco a tientas, pero confiados en la iluminación de los relatos bíblicos. Si mal no recuerdo, en algún artículo anterior, cité una historia judía muy sugestiva y que vuelvo a proponer por su íntima relación con nuestro tema:

"Un buen día, un viejo rabino pregunta a sus discípulos por qué signo se puede reconocer el momento preciso en que termina la noche y comienza el día: '¿Es –responden los discípulos– cuando se puede distinguir sin dificultad de lejos a un perro de un carnero?'. –'No', dice el rabino. –'¿Es cuando se puede distinguir sin dificultad una palmera de una higuera?'. –'No', dice de nuevo el rabino.

–'¿Cuándo es entonces?', preguntan los discípulos. El rabino responde: –'Es cuando, perdido en la multitud, el rostro desconocido de alguien nos resulta tan precioso como el de un padre, una madre, un hermano, una hermana, un hijo o una hija, un esposo o una esposa, un amigo... Hasta entonces (es decir, mientras esto no ocurra) sigue siendo de noche en vuestro corazón'".

Como recordarán, comenzamos esta búsqueda descifrando el rostro humano. Luego, lo fuimos iluminando con el reflector de la revelación bíblica particularmente del Antiguo Testamento. Ahora la continuamos a la luz del Nuevo Testamento y de la experiencia eclesial.

A ese respecto, la historia-leyenda judía citada más arriba, es como una clave de lectura de las diversas pistas que nos aprestamos a seguir recorriendo en búsqueda del rostro que, en definitiva, no será otra cosa que el rostro del Emmanuel, el Dios hecho hombre, el rostro de Jesucristo.

En efecto, si Dios no consideró degradante hablarnos y mirarnos con un rostro de hombre, quizá se deba a que todo rostro humano posee una cierta connivencia con el Dios de Jesucristo. El cristianismo no sería entonces otra cosa que **"la religión de los rostros"**. Y como religión tiene su raíz en el verbo latino "religare" significa para nosotros ligadura y relectura, lazo e interpretación, volver a la fuente misma de la vida y del origen del rostro reflejado en nosotros.

La religión de los rostros:

Vamos a intentar ahondar en el enigma del rostro buceando en algunos términos que, como veremos, a manera de pistas, son como resonancias de las indicaciones que surgen de la revelación bíblica. El autor de *"La huella de una mirada"* (el ya citado Bruno Forte) nos propone cuatro: la ***imagen***, la ***huella***, el ***sacramento*** y la ***identificación*** que serán, a su vez, otras tantas maneras de nombrar el secreto del rostro humano o, como dijimos al comienzo, distintas maneras de "arrimar la bocha" a nuestro objetivo.

"A imagen de Dios..."
(primera parte)

Comencemos con el texto fundamental del relato bíblico de la creación, donde dice Dios: ***"Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza"*** (Génesis 1,26) ...y Dios los creó ***"varón y mujer..."***. Este hecho pone de manifiesto que el ser humano es el fin y el coronamiento de toda la creación; *"el último peldaño de una pirámide cosmológica"*, según la acertada expresión del biblista G. von Rad. ¿Será por esto, que los adversarios de las imágenes han subrayado que sólo el ser humano tiene el privilegio indiscutible de ser imagen de Dios y que, por tanto, la prohibición del culto de las imágenes no tenía más fin que poner de relieve la imagen única de Dios? (de esto hablaremos más adelante).

A su vez, el bellísimo **salmo 8**, que comienza exclamando: "Señor, Dios nuestro, ¡qué admirable es tu nombre en toda la tierra!...", volverá sobre el mismo tema, exaltando la posición del ser humano en el mundo creado:

> ***"¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él, el ser humano para que de él te preocupes? Apenas inferior a un dios lo hiciste, lo coronaste de gloria y dignidad; le diste el señorío de la obra de tus manos, bajo sus pies todo lo pusiste".*** (Salmo 8,5-7)

Por otra parte, si el ser humano es a imagen de Dios, eso significa que se distingue de todas las demás criaturas, especialmente del orden animal. Tiene una relación especial a Dios, lo que no quiere decir de la misma naturaleza o en pie de igualdad. ***"El hombre es hijo siendo imagen"***, escribió alguien al respecto. Es decir que lleva un reflejo de lo invisible.

Por supuesto que el ser creado a imagen de Dios se entiende de la totalidad del ser humano, no solamente de su alma, como lo pretendió alguna vez el dualismo que causó (¡y causa!) tanto mal a la comprensión del ser humano. La expresión tiene cuidado de no separar lo corporal y lo espiritual. La totalidad del ser humano es hombre y mujer: ***"Varón y mujer los creó"*** (Gen, 1,27). **La imagen de Dios está estructurada por ese cara a cara original del hombre y de la mujer,** a la vez unidad posible y dualidad irreducible.

Decíamos que el hombre/mujer, el ser humano, es ***hijo siendo imagen"***, pero ¿de quién? Este es el punto central de este camino o pista: somos imagen de la Imagen. Imagen de la Imagen perfecta que es el mismo Hijo de Dios encarnado. Es san Pablo quien lo afirma en su carta a los cristianos de Colosas: ***Él (Jesucristo) es la Imagen del Dios invisible, el Primogénito de toda la creación, porque en él fueron creadas todas las cosas, tanto en el cielo como en la tierra, los seres visibles y los invisibles... todo fue creado por medio de él y para él. Él existe antes que todas las cosas y todo subsiste en él".*** (Col. 1, 15-16).

En cuanto imagen perfecta de Dios, Cristo es el mediador de la creación; en cuanto hombre perfecto, es su término. El hombre de Gen 1,26s no es más que un anuncio profético del verdadero hombre: ¡Jesucristo!, afirma el mismo san Pablo en el capítulo 5 de su grandiosa Carta a los cristianos de Roma, trazando un formidable paralelismo entre el hombre-Adán del Génesis y el Hombre-Cristo: Hijo de Dios e Hijo de María.

En adelante, la vocación del ser humano será hacerse "conforme a la imagen del Hijo": ***En efecto, a los que Dios conoció de antemano, los predestinó a reproducir la imagen de su hijo, para que él fuera el Primogénito entre muchos hermanos..."*** nos dice san Pablo (Rom 8,29). La imagen fiel de Dios en el hombre es el fruto de la nueva creación. Es como un nombre nuevo de la gracia de Cristo, que actúa en el hombre para hacer de él **"la imagen de la Imagen".**

A medida que vamos avanzando en nuestra reflexión, descu-

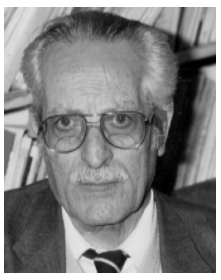
brimos que la misma nos lleva a horizontes cada vez más lejanos, a navegar por mares más dilatados y profundos, o a ascender a vetas cada vez más altas, según la metáfora o el simbolismo que más convenga.

Cerramos esta primera parte sobre "la imagen" haciendo notar que los primeros continuadores de las enseñanzas apostólicas, los grandes maestros, profetas y testigos de los primeros siglos del cristianismo –conocidos como los "Padres de la Iglesia"–, han fundado toda su reflexión antropológica en el tema del ser humano "a imagen y semejanza de Dios". Pero esto será, precisamente, el tema del próximo número en el que abordaremos la segunda parte sobre "la imagen", completando así la primera pista de esta reflexión. Hasta entonces, cordialmente.

P. Julio, omv

Ernesto Cardenal: entre el lenguaje poético y un mundo nuevo

Escribe:
Alberto Luis Ponzo
Escritor y poeta



Conocí a Ernesto Cardenal allá por mediados de la década del setenta. Aclaro que no fue un conocimiento personal, sino a través de reiteradas lecturas sobre su vida y su obra. Sin embargo el "conocimiento" adquirió perfiles poco comunes, como ocurre luego de leer a muchos autores clásicos o actuales.

Fue como hacer un gran "descubrimiento" entre los más reconocidos poetas hispanoamericanos, en esos años de intenso movimiento cultural y artístico, y me animé a enviarle uno de mis libros (cuando entonces había tarifas reducidas en el Correo para las "ediciones argentinas"). No tardó en llegar una inesperada respuesta desde Nicaragua . Cardenal me dedicaba dos de sus obras: "Oración por Marilyn Monroe y otros poemas" y "Gethsemani, Ky", ambos editados en Colombia en 1965. Todavía miro con emoción sus dedicatorias y recuerdo el brevísimo y generoso juicio sobre lo que le había enviado.

Pero mi mayor experiencia fue hallar en una Antología publicada en los "Cuadernos Latinoamericanos" (Buenos Aires-México, 1971) una selección de su obra realizada por Pablo Antonio Cuadra, poeta ya famoso en Nicaragua, que en un prólogo esclarecedor revela " la madurez y el refinamiento" del joven autor, nacido en Granada, Nicaragua, en 1925.

Más tarde hallé en varias revistas de gran circulación en América latina y España otros textos de Cardenal, en especial su "Homenaje a los indios americanos", donde se consolida su conciencia humanista, "su vocación de sacerdote, contemplativo y poeta" - como había dicho Thomas Merton, su gran Maestro en la Trapa, en el prólogo de uno de sus libros- y la responsabilidad ante un medio social que "huele a infierno atómico".

Cardenal se graduó en Filosofía y Letras en la Universidad Nacional Autónoma de México y en la de Columbia en Nueva York. Ingresó en el Monasterio de Gethsemani, Kentucky, en 1957, y ocho años después se ordenó sacerdote. Había expuesto unas esculturas en barro en la Unión Panamericana en Washington y durante el noviciado perfeccionó su trabajo artístico y escribió poemas bellamente emotivos, describiendo su vida contemplativa y conciente de su compromiso ante la situación de Nicaragua y del mundo.

Antes de este período, Cardenal había incursionado en la creación de una palabra signada por una actitud humanitaria y de noble sentido social, como se revela en sus "Epigramas" y en el extenso poema "Hora O", editado en el Uruguay, expresiones propias de un movimiento histórico contrario a la nefasta dictadura de Anastasio Somoza.

Es Cardenal un poeta que "escribe con la sencillez de un prosista"- había dicho el investigador Anderson Imbert en su Historia de la Literatura Latinoamericana. Y siendo así, sólo debe agregarse que dio a la poesía matices y toques de inédita validez ética con numerosos recursos que buscaban la ruptura del lenguaje tradicional y la valorización de la palabra libre de artificios.

Llevando a la práctica sus ideas y arraigadas creencias, pasó muchos años en Lago de Nicaragua, donde fundó la Comunidad Nuestra Señora de Solentiname, en contacto con campesinos y en defensa de una cultura "donde los hombres eran libres, y esa unión de hombres era una Persona –y no una máquina-", como escribió Cardenal en uno de sus poemas.

Divagación estival

Se sucede el tardío verano
en quimeras y enigmas sin fin.
Solitaria chicharra a desgano
y un canario requebrando en vano
sinfonizan el breve jardín.

La mariposa en la corola
dorada, azul y carmesí.
Chorrillo en arco y en aureola,
romance de agua y colibrí
prendidos sólo de su sí.

¿Y yo de qué estoy asido
en mi aletear trashumante?
Apenas de lo que cante
desde mi vetusto nido.
(Veamos si soy lo que he sido).

¡No sé qué es más hermoso!
¿Vuelo, son o color?
¿Será el caballo airoso
o el mar en su esplendor?
¿El árbol, el poema,
el niño y su candor?
¿Crepúsculo en dilema,
mediodía en fervor?
¿La Pampa, el río, el valle,
ese tallo, aquel talle...?
¿Un gran gesto abnegado,
o quizás el callado
fermento del amor?

"Nadie aún ha visto
ni tampoco oyó
lo que Él tiene listo
para quien le amó".
Así Pablo advierte.
Y otra vez mi suerte
se juega a la belleza:
¿habrá más certeza
de ese alto destino,
que donde, admirado,
coronó camino
el Enamorado?

"¡No más soledades!
Mi Ser ya refleja
la luz, el aroma,
lugares, edades,
la rama, la abeja
y el hombre que asoma..."
Dijo el Gran Sereno
de la noche vieja.

Lo dijo y lo hizo:
estalló el hechizo
"y Él vio que era bueno".
"Tan bueno -pensó-
que no habrá aquí mismo
-después del abismo-
más lágrimas, no.
Será aquí lo pleno,
la suma armonía,
el perpetuo día
con ellos y Yo".

Cuando abra mis ojos
después de este sueño,
¿te veré de nuevo, rundún, en la flor?
¿formarán orquesta los tordos sin dueño
sobre el tala hechido de siesta y frescor?

¿Oiré a Beethoven, Mozart y Caruso,
a Yupanqui, Satchmo, Karen y Gardel?
(el arte de siempre, el que nunca cesa).
¿Sentiré a los genios y héroes
en desuso...?
¿A Francisco, a Gandhi,
la Madre Teresa,
los pobres, los niños...santos en tropel?

Si la chicharra alegre
se integrara en el coro,
si el canario
colgara su canto entre el follaje,
si por siempre libara pajarillo insonoro
el agua, el aire, el néctar
con su arcano linaje...

Será cuando me acerque
a la cita amorosa,
la de quienes sembraron
avidez de beldad,
de lo bueno y lo justo,
de la verdad celosa
que nutre desde adentro
la sed de libertad.

Será el eterno estío de la cosecha eterna.
Yo pediré permiso para espigar el trigo.
Veré dos manos fuertes
y una mirada tierna.
¿Volará la Palabra:
"Pasa también, amigo"?

Jorge de la Villa
Clave de esperanza

Algunos poemas

Como latas de cerveza vacías y colillas
de cigarrillos apagados, han sido mis días.
Como figuras que pasan por una pantalla de televisión
y desaparecen, así ha pasado mi vida.
Como los automóviles que pasaban rápidos por las carreteras
con risas de muchachas y música de radios…
Y la belleza pasó rápida, como el modelo de los autos
y las canciones de los radios que pasaron de moda.
Y no ha quedado nada de aquellos días, nada,
más que latas vacías y colillas apagadas,
risas en fotos marchitas, boletos rotos,
y el aserrín con que al amanecer barrieron los bares.

Cuando se encienden los primeros anuncios
y se iluminan las marquesinas de los cines
aquí ya sólo se oyen las golondrinas.
A las 7 p.m. se acuestan los trapenses.
Todavía hay luz como si fuera mediodía
y una luna llena como si fuera medianoche.
Los caballos están callados en la caballeriza.
Los camiones están dormidos en los garajes
y los tractores parados delante del granero.
Y sobre el tanque de agua, la luna de aluminio.

Detrás del monasterio, junto al camino,
existe un cementerio de cosas gastadas,
en donde yacen el hierro sarroso,
pedazos de loza, tubos quebrados, alambres retorcidos,
cajetillas de cigarrillos vacías, aserrín
y zinc, plástico envejecido, llantas rotas,
esperando como nosotros
la resurrección.

No sé quién es el que está en la nieve.
Sólo se ve en la nieve su hábito blanco,
y al principio yo no había visto a nadie:
sólo la pura blancura de nieve con sol.
El novicio en la nieve apenas se ve.
Y siento que hay Algo más en esta nieve
que no es ni novicio ni nieve y no se ve.

Esta mañana de febrero
parece de primavera.
Los cerdos duermen al sol en el potrero.
Afuera de la clausura
para riendo el riíto.
El trencito disel canta
entre mugidos de vacas.
Suenan bocinas claras en la carretera,
y en el cielo de la Trapa
susurra un avión alegre.

(Gethsemani, Ky. Ernesto Cardenal- Ediciones La Tertulia, Medellín – Colombia, 1965)

¿El ego no existe?

Cuando Descartes se sentó a ver qué verdades se hallaban fuera de toda duda, acabó sólo con una: que él era una cosa pensante que existía. En su *Discurso del método* escribió: "Observé que esta verdad *"pienso, luego existo"*, era tan cierta y tan evidente que ni un asomo de duda, por extraordinaria que fuera, aducida por los escépticos podía contradecirla".

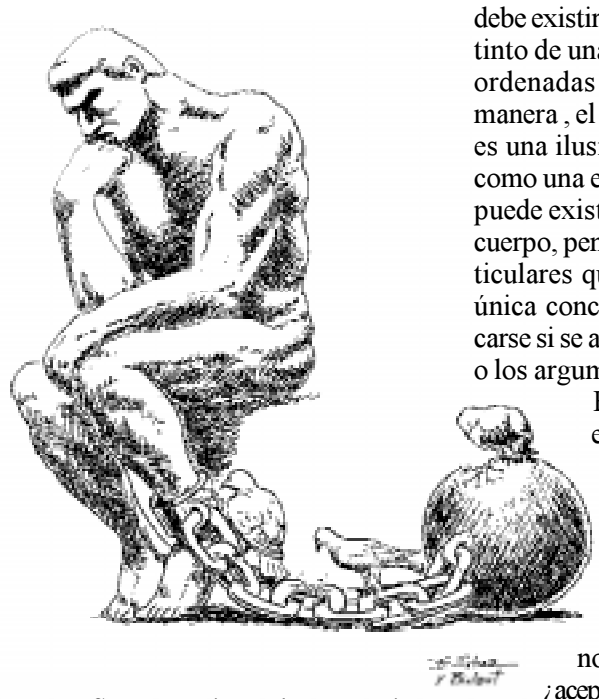
Si Descartes tiene razón, no sólo es segura la existencia del yo, sino que es lo más seguro de todo, porque de todo lo demás al menos puede dudarse. Sin embargo, no se puede dudar de la existencia del yo, porque en el acto mismo de dudar el yo se declara a sí mismo. "Dudo que existo" sólo puede pensarse si hay un "yo" que duda.

Si Descartes está en lo cierto, la idea de que debemos desprendernos de nuestro ego porque el "yo" es una especie de ilusión es completamente falsa. El "yo" no es ilusorio, sino la característica más cierta de la realidad. Sin embargo, ¿es posible que Descartes esté equivocado? Muchos lo han pensado. El principal problema es que Descartes está seguro de demasiadas cosas. Cuando piensa, de lo único a lo que realmente tiene derecho a estar seguro es de que se está produciendo un pensamiento. No tiene derecho a sacar la conclusión de que pensar indica la presencia de un yo real o alma.

La crítica fue realizada de modo penetrante por el gran filósofo escocés David Hume, que señaló su propia incapacidad de reproducir exactamente el sentido de certeza de Descartes cuando intentaba captarse a sí mismo pensando:

"Cuando penetro de la manera más íntima a lo que yo llamo "mí mismo", siempre tropiezo con alguna percepción particular u otra, de calor o de frío, de luz o de sombra, de amor o de odio, de dolor o de placer. Nunca puedo captarme a mí mismo en ningún momento sin una percepción, y nunca puedo observar nada más que la percepción. Cuando durante un rato las percepciones desaparecen, como mediante el sueño profundo, soy insensible a mí mismo y tal vez se pueda decir verdaderamente que no existo". (*Tratado de la naturaleza humana*, Libro Uno).

El experimento de Hume puede llevarse a cabo en cualquier momento. Intente hacer un trabajo de instrospección y ser consciente de su "yo". Hume creía que



fracasará: Será consciente de pensamientos y sentimientos concretos, pero no de un yo que está teniéndolos. Por tanto, la opinión de Hume es conocida como la teoría "fardo" del yo: el yo no es una entidad única que tiene pensamientos y sentimientos, sino la colección de pensamientos y sentimientos mismos interconectados.

No cabe duda de que Hume no es ningún místico y no abogaba por ninguna clase de disolución del ego como medio de iluminación. No obstante, su opinión guarda un sorprendente parecido con el del *anatta* budista o visión del "no yo". El budismo dice que el ser individual comprende cinco *khandhas*, traducido de forma diversa como "agregados", "factores", "grupos" o literalmente "montones". Éstos son *rupa* (la forma física del cuerpo), *vedana* (el sentimiento), *sañña* (la percepción), *sankhara* (la formación mental, que incluye procesos de pensamientos y actos de la voluntad), y *Viññana* (conciencia). Esta visión es paralela a la de Hume en que el yo no es ninguno de estos cinco *khandhas* ni es ninguna otra "cosa". Sólo son los cinco *khandhas* operando *juntos*.

Una analogía que se ha utilizado para explicar esta doctrina es entre el "yo" y un carro. La hermana Vajira, contemporánea del Buda y *arahant* -alguien que se considera que ha alcanzado la fase de iluminación más elevada- escribió:

Cuando todas las partes constituyentes
están ahí,
se emplea la designación "carro",
de la misma manera, donde existen
los cinco grupos (khandhas),
hablamos de "vivir siendo" (yo).

Un carro consta simplemente de las partes de un carro montado como es debido. No es un objeto "por encima" de las partes del carro. De la misma manera, lo que llamamos el "yo" -la persona individual- no es más que los cinco *khandhas* ordenados debidamente.

¿Significa esto que el yo es una especie de ilusión? Parece una conclusión demasiado fuerte. En la analogía, por ejemplo sería una tontería decir que el carro no existe. El hecho de que no sea más que la suma de sus partes no significa que esta suma sea una ilusión. En realidad, si el carro es la suma de sus partes, entonces mientras esas partes existan el carro debe existir. La única "ilusión" es algo distinto de una colección de piezas de carro ordenadas debidamente. De la misma manera , el único sentido en el que el "yo" es una ilusión es si pensamos en el "yo" como una entidad distinta, separada, que puede existir de forma independiente del cuerpo, pensamientos y sentimientos particulares que incluye. Ésta parece ser la única conclusión sensata que puede sacarse si se aceptan las enseñanzas budistas o los argumentos de David Hume.

Esto es importante, porque si es el único sentido razonable en el que podemos decir que el yo es una ilusión, ¿es suficiente justificar la creencia de que para vivir en armonía con la verdad deberíamos procurar de alguna manera despegarnos del "yo"? En otras palabras, ¿aceptar la opinión del "fardo" de Hume o la del *anatta* budista de la disolución del ego es el camino más racional que se nos ofrece?

Hay un sentido en el que el debilitamiento de nuestro apego al "yo" parecería una respuesta racional para aceptar cualquiera de las dos opiniones. Si el "yo" sólo es un agregado, parece que hay pocas esperanzas de sobrevivir a nuestra muerte física, ya que destruiríamos parte del tejido que mantiene unido el yo. Debemos entonces recordar que nuestra existencia depende del conjunto constituido por nuestro cuerpo, pensamientos y sensaciones.

Podría dar la impresión de que esto va contra la idea budista de la reencarnación. La creencia de los budistas de la reencarnación -como la muy distinta idea hindú de la transmigración de las almas- es extremadamente difícil de reconciliar con lo que sabemos de la mortalidad humana y la dependencia de la conciencia en el cerebro. Me parece que la única manera en que se puede conciliar con la doctrina del *anatta* es aceptando un número de creencias que no tenemos razones independientes para aceptar, como la idea de que la serie de procesos mentales -conocidos como *cittas*- pasan de una vida a otra tras la muerte. No parece haber más base para creer esto que para aceptar las escrituras budistas. Pero aunque se acepte, no parece existir la continuación de un yo individual como en general se comprende. Para más bien como pasar un testo de conciencia de un yo a otro.

De modo que, optemos por el budismo o por la teoría más mundana del "fardo" de Hume, parece que existen pocas razones para esperar ninguna clase de auténtica vida después de la muerte para el "yo" que somos en esta vida. Pero en ningún aspecto parece racional reducir el apego que tenemos a nosotros mismos si aceptamos algo como la idea del "no yo" o "fardo". Ambos puntos de vista simplemente intentan explicar qué es lo que explica nuestra sensación de yo y sostienen que el "yo" no es una entidad distinta e independiente. Pero de ello no se deduce que debamos desear desmantelar este "yo" agregado.

Sabemos que un coche no es más que la reunión de sus partes, pero no pensamos que de ahí se siga que la forma más real de existencia para el coche sea cuando está desmantelado.

En todo caso debería hacernos pensar que sólo manteniendo las partes debidamente ordenadas podemos decir que tenemos un coche. De manera similar, si el yo no es más que el producto de cuerpo y cerebro trabajando al unísono para producir pensamiento y sensación, no hay razón para pensar que podamos vivir de forma más auténtica si procuramos disolver de algún modo este "yo".

Si pensamos que debemos esforzarnos para disolver el ego, necesitamos una razón mejor que la creencia de que no existe un "yo" permanente.

Julián Baggini
El sentido de la vida

El pato sabio

El pato levantó vuelo siendo pato, pero al cabo de tres aleteos dejó de ser pato porque tomó conciencia de sí mismo, de su lugar en el universo, de la naturaleza del tiempo, su finitud y del ritmo cósmico al compás del que se mueve todo lo que se tiene que mover. Pero también despertó al conocimiento de la profunda inutilidad de su sabiduría, al darse cuenta que el cazador que lo tenía en la mira lo iba a llenar de perdigones. Cerró los ojos y se entregó al olvido.

Gabriel Caracciolo
("Ñ", revista de cultura de Clarín, 5 de abril del 2008)

Existimos desde el Ilimitado

Nos imponemos límites
y nos empequeñecemos,
pero vivimos en comunión
con el Ilimitado.

Dudamos de nosotros
y nos devaluamos,
pero vamos bajo la mirada
de La Bondad.

Nos dividimos
y nos enfrentamos,
pero todos recibimos la vida
desde La Unidad.

Nos clasificamos
en perfectos y deformes,
pero todos somos habitados
por La Belleza.

Tememos nuestra oscuridad
y nos escondemos,
pero somos iluminados
por La Verdad.

¿Quién puede poner límite
al amor de Dios por nosotros?

¿Quién puede ponernos límites,
si sólo podemos ser
en el amor de Dios?

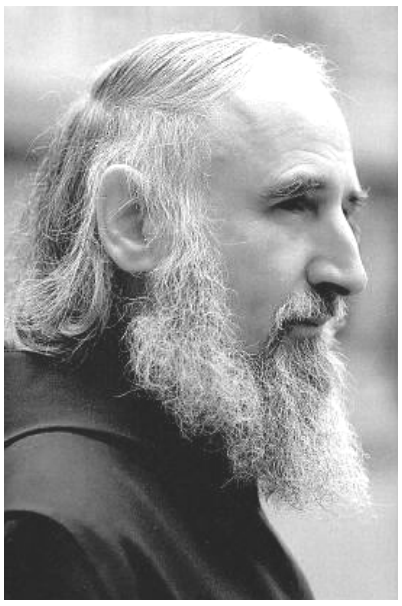
Benjamín González Buelta, SJ
En el aliento de Dios

Maximiliano Péjkovich
Mediador Privado
Esmeralda 980 2º A
(C1007ABL)
Ciudad de Buenos Aires, República Argentina
Tel: (54-11) 4312-2597 4516-0572
Cel: (54-11) 1540 376099
Mail: mediadores privados @mediadores privados.com.ar
Web: www.mediadoresprivados.com.ar

Insistir en un mismo camino

Entrevista al monje benedictino Anselm Grün en su segunda visita a la Argentina

Con la estricta sotana negra y las manos recogidas en el pecho, Anselm Grün, administrador de la Abadía Münsterschwarzach de Alemania, pero también autor de cientos de libros de espiritualidad y religión que lo han convertido en un best-seller mundial se acomoda en una silla no muy cómoda de la Comunidad de Católicos de habla alemana de Belgrano y reflexiona sobre la fe, sin ahorrar críticas al sistema neoliberal y a la propia Iglesia Católica. Durante su estadía, Grün realizó, para su heterogénea platea de seguidores, una serie de conferencias en Buenos Aires y Córdoba.



El monje entrecierra sus ojos mansos y rebusca entre su larga barba, que ha declarado símbolo de rebeldía a ciertos patrones exigidos por la Iglesia, y afirma que el hombre ha perdido de vista el sentido de la vida:

"Hay dos interpretaciones respecto del sentido de la vida: una es el sentido de la propia vida; y el otro es conocer cuál es la misión en la vida. Todos tenemos una misión y no siempre se trata de grandes cosas. Lo importante es simplemente conocer esa misión. El hombre, por estos días, tiende a mirar demasiado para afuera viendo qué puede obtener, pero se olvida de observar qué hay dentro de sí".

— ¿Cuáles considera que son las razones de esa omisión?

— Hay muchos motivos. Por empezar, el hombre está acostumbrado a saltar de un camino a otro y no a insistir en un mismo camino. Hay una tendencia a pensar que todo se puede comprar, que todo se puede vender, que la felicidad siempre puede ser comprada.

— ¿En qué medida considera que se relaciona ello con los modelos económicos y culturales imperantes en el mundo?

— Seguramente en gran medida porque la economía promete al hombre cumplir con todos sus deseos y lo incentiva constantemente a tener más deseos y más necesidades. Sin embargo, ese modelo está entrando ya en una crisis que evidencia que así no se puede seguir por mucho tiempo más.

— ¿Y cuál piensa que será el desenlace de esa crisis?

— Considero que los medios cumplen un rol de mucha responsabilidad en el cambio de conciencia de la gente. Lo esencial sería que ya no se prometa que todo se puede comprar, que todo se puede obtener. La pregunta es "¿qué le da valor al ser humano?". Los valores son la dignidad humana, la justicia, la medida, la prudencia, la solidaridad y responsabilidad en el uso de nuestras energías. Además de las tres virtudes teologales: fe, esperanza y caridad, como valores intrínsecos del ser humano.

— ¿Cuál considera que debería ser el rol de la Iglesia?

— La Iglesia tiene dos grandes misiones: por un lado abrir un espacio para que el hombre, el feligrés pueda tener una experiencia espiritual y ser testigo de que Dios y no el consumo es el fondo de nuestra existencia; y por otro elevar la voz profética y ser quien conserve los valores.

—¿Cree que la Iglesia se ha corrido un poco de estas funciones?

— Seguramente en cada país es distinto, en Alemania la Iglesia no tiene esta fuerza profética de la que hablaba, más bien está adaptada. En la Argentina no lo puedo evaluar pero históricamente ha estado demasiado comprometida con los poderosos y ha perdido su fuerza.

— Ante el avance de la sociedad de la información y de las nuevas tecnologías, ¿cómo considera que puede alcanzarse una espiritualidad que no sea permeada po la infinita cantidad de estímulos externos?

— Para mí es muy importante encontrar momentos de silencio, y ser consciente de que en uno hay un espacio de silencio que existe hacia adentro. Para conectar con ello hace falta un momento de meditación que permita reconocer, aún en medio del torbellino, ese espacio de silencio. Yo puedo estar en ajetreo permanente pero siempre protejo ese espacio dentro mío. Eso me da libertad de expresar mi propia opinión y no solamente las expectativas de los demás.

— En una mirada general, ¿percibe que esta es una carencia del hombre de hoy?

— Ya lo decía Blas Pascal, que la maldición del ser moderno es no poder estar solo en una habitación. El hombre en general tiene miedo de su propia realidad. Todos desean el descanso pero cuando aparece se sienten aterrados.

— ¿Considera que esto puede revertirse o que el hombre perderá estos valores?

— En este momento hay muchas personas que anhelan un espacio espiritual por lo cuál considero que no se va a morir, más bien por el contrario, cuando uno mira alrededor ve que hay gran cantidad de personas que desde dentro o fuera de la Iglesia responden a esta necesidad.

— Podría decirse que la Iglesia como institución se va haciendo cada vez más difusa y la espiritualidad comienza a aparecer en lugares no del todo ortodoxos...

— Ese, sin duda, es un peligro para la Iglesia, que las personas busquen espacios de espiritualidad fuera de la Iglesia, también hay que decir que muchos de estos lugares prometen demasiado y la Iglesia no puede simplemente imitarlo porque estaría delatándose a sí misma. Pero sí debería preguntarse, y de hecho se pregunta, por qué nosotros no podemos escuchar cuáles son las necesidades de las personas y tratar de brindarles el apoyo necesario.

"Ñ", revista de cultura deClarín, 5/4/08
Entrevistadora: **María Luján Picabea**

Afuera, la helada noche del desierto.
Dentro, esta otra noche se hace cálida, encendida.
Deja que el paisaje se cubra de áspera corteza.
Tenemos aquí un jardín suave.
Los continentes estallaron, sus ciudades y aldeas,
todo se vuelve una bola quemada y ennegrecida.
Las noticias que oímos están llenas de pesar por el futuro.
Pero la verdadera noticia aquí dentro, es que no hay noticia.

Jalaludín Rumi

¿Cuál es la raíz del pecado?

Para entrar en materia veremos lo que significa la palabra pecado, si bien creo que es bien conocida. Según el diccionario Castellano, pecado es: "el hecho, dicho, deseo, pensamiento u omisión contra la ley de Dios y sus preceptos".

En este pequeño comentario analizaremos cómo el hombre al pecar por primera vez, conformó su verdadera identidad. Porque así como fue el primer pecado, de igual manera son todos los pecados que vinieron después. El pecado que cometió Adán es el mismo que todos nosotros cometemos. De modo que si sabemos cuál fue el primer pecado, podremos comprender la naturaleza de todos los pecados del mundo; pues según la enseñanza de la Biblia, el pecado no tiene más que un solo principio tras de sí.

En todo pecado podemos ver al "YO" en acción. Si bien hoy se clasifican los pecados en una infinidad de categorías, no obstante, no hay más que un sólo pecado básico, ya que todos los pensamientos y los actos pecaminosos se relacionan con el YO. En otras palabras, aún cuando los pecados del mundo son tan numerosos como las estrellas del cielo, el principio que hay detrás de todos ellos es simplemente uno: todo lo que se relaciona con el ego, es decir con nuestro YO.

Todos los pecados se cometen por esta causa; así que podemos determinar que si falta el YO no puede haber pecado. Examinemos ahora este punto un poco más atentamente. Pondremos algunos ejemplos para clarificar el tema.

¿El orgullo, no es la exaltación del YO?; ¿el celo, no es el temor del YO a ser sustituido?; ¿qué es la emulación?, nada menos que la lucha por superar a otros. ¿Qué es el enojo?, la reacción del YO ante el daño que sufre. ¿Qué es el adulterio?, la obediencia al YO en sus pasiones y concupiscencias. ¿Qué es la cobardía?, ¿no es el cuidado del YO en su debilidad?

Ahora bien, es imposible mencionar cada pecado; pero si tuviéramos que examinarlos a todos uno por uno, descubriríamos que el principio que hay en cada uno de ellos es siempre el mismo: "Algo que de alguna manera tiene relación con el YO; y dondequiera que el YO esté en actividad, allí habrá pecado delante de Dios".

Por otra parte, si examinamos con detenimiento el fruto del Espíritu Santo (que es la manifestación del testimonio Cristiano), veremos muy pronto lo opuesto. Las virtudes que componen este fruto no son más que aquellos actos que nos obligan a olvidarnos por completo de nosotros mismos.

Por ejemplo, ¿qué es el amor?: es el afecto que uno siente cuando quiere lo mejor para los otros sin pensar en sí mismo. ¿Y qué es el gozo?: lo que se experimenta cuando a pesar de sí mismo uno mira a Dios. La paciencia es el desprecio que uno siente por sus propias penurias; la paz, es la indiferencia que uno manifiesta ante el daño que ha sufrido; la benignidad, la abstracción que uno hace de sus derechos; la humildad, el olvido de los méritos propios; la templanza, el dodominio que uno ejerce sobre su yo; y la fidelidad, el sujetarse de sí mismo.

Cuando examinamos todas las virtudes cristianas, comprendemos que, a no ser que seamos liberados del YO o lo pasemos por alto, el creyente no posee ninguna otra virtud.

Como conclusión a este comentario, podemos decir que el fruto del Espíritu Santo está determinado por un sólo principio: el desprendimiento total del "YO".

"De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae a tierra y muere, queda solo; pero si muere lleva mucho fruto. El que ama su vida, la perderá, y el que aborrece su vida en este mundo, para vida eterna la guardará. Si alguno me sirve, sígame; y dónde yo estuviere, allí también estará mi servidor. Si alguno me sirviere, mi Padre le honrará" (San Juan capítulo 12 versículos 24 al 26).

Selección de **Osvaldo Viggiani**

Para ser un poco más conscientes

Por **Héctor Roedelsperger**

A quienes una corriente de afinidad nos puso en el camino de la meditación y aspiramos a una realización espiritual a través de él, nos ha ocurrido, o solemos caer en dificultades a la hora de tratar de intentar hallarle una explicación al hecho de habernos puesto en presencia del Ser y "elocuentes" indicios nos hicieron percibir, con total certeza, que hemos "entrado en contacto" con Él. Es ahí, en ese mismo instante, donde surge el interrogante de rigor; ***¿cómo hacemos para llegar a "cosechar" en la práctica los frutos de ese "enlace" o a buscarle una explicación que no tiene, debido al carácter metafísico de tal experiencia?***

Si bien, a dicha realidad sería imposible darle una definición que se relacione con esa pregunta; **la gramática nos brinda una herramienta que nos puede ayudar a concebir aproximadamente lo inconcebible**. Hay términos que tomados en su etimología original, dan una idea lo suficientemente aproximada al contenido primordial que encierra una vivencia así.

Desde la escolástica antigua nos enseñan que tratando de conjugar las raíces de las palabras, podemos descubrir la esencia o el fundamento que dio lugar a su conformación. Así, valiéndonos de aquel sublime atributo de nuestros antepasados, vamos a "echar mano" a un término que nos da una respuesta adyacente a dicha realidad; nos referimos a **"concomitancia"**. Este vocablo nos habla de concomitar y, a su vez, nos dice que es un verbo transitivo que significa **"acompañar una cosa a otra u obrar juntamente con ella".** Como se notará y muy a "grosso modo", puede servirnos como para darnos una "idea" más o menos cierta, de qué ocurre en el preciso momento de ponernos en sintonía con nuestro Ser interior. **Gracias a ello, podemos deducir que al entrar en "concomitancia" con Él, es decir, al vibrar en una misma frecuencia, entramos en sintonía directa con la fuente de energía que nos dio esta vida condicionada a limitaciones que nos impiden concebir racionalmente, el único sentido que tiene. De esa conexión indescriptible y misteriosa, sólo alcanzamos a sentir "algo" que desde lo más arcano de nuestras fibras, nos induce a actuar de una manera desacostumbrada.**

Esa rara sensación, inédita, desconocida para el común denominador de la humanidad, pero que ya comienza a hacerse "familiar" entre nosotros, nos hace experimentar "algo extraño", algo que se asemeja a un impulso interior, que a la vez de animarnos a "dejarnos llevar", nos hace sentir indefensos y protegidos de un momento para el otro.

Esa es la connotación, el "resultado", el efecto o la consecuencia de dicha concomitancia. El hecho de concomitar con nuestro Ser profundo, connota efectivamente en nuestros actos.

Dicho de otra manera, vendría a ser algo así como que involuntariamente, comienzan a suceder cosas que no teníamos previstas y a la vez de sentirnos desbordados por un auge interior que supera nuestra voluntad, experimentamos una sensación de libertad que no quisiéramos dejar de sentir nunca.

Al solo efecto de sintetizar qué queremos significar con "**ser un poco más conscientes",** aclaramos. ***Cuando, a través de la consciencia, entramos en* concomitancia *con nuestra Esencia primigenia; convertimos a la inmanencia potencial que alberga la impronta de conocernos a nosotros mismos, en una Realidad que la trascendió con total naturalidad y sobrepasa el alcance de la razón, sencillamente, no la podemos concebir.*** Es en ese caso, donde cabría efectuar un sencillo repaso al fundamento que contiene esa breve expresión que nos indica que: **"una cosa acompaña a otra u obra conjuntamente con ella".** ***Nuestro Ser, nos acompaña en nuestras intenciones y Obra conjuntamente con nosotros, por nosotros; connota a la recíproca en nuestros actos. Él conduce, Nos guía, Nos dicta las Leyes que rigen la "Naturaleza" y Nos enseña que entregándonos a Su confianza y soltándonos de las ataduras que nos ligan a este mundo ilusorio, las dudas sobre nuestros afectos y las incertidumbres sobre nuestros apegos a las posesiones, serán resueltas providencialmente, sin nuestra intervención, solo bastará con que actuemos en ese sentido, el que nos indica la consciencia.***

Jesús, el salvador de la humanidad

Por **Abbé Pierre**

Debemos leer la narración del Génesis como un mito. **El mito contiene algo que va más allá de lo que explica. Está lo que insinúa.** De este modo, estos primeros capítulos del Génesis deben ser leídos de manera ontológica: dicen algo fundamental sobre el hombre, pero no poseen ningún carácter histórico.

Creo que el mensaje contenido en esta narración mítica es el de mostrar que el ser humano –todo ser humano, y no solamente los primeros hombres– tiende a rechazar su dependencia de una autoridad divina. Quiere ser su propio amo.

A través del lenguaje del mito la Biblia nos revela una realidad profunda: entre el hombre y Dios ha habido repetidas rupturas. **Queriendo bastarse a sí mismo, el hombre se esconde del Padre y se convierte en rehén de sí mismo**. Está libre de toda dependencia en relación al Padre, pero de este modo se convierte en cautivo de sí mismo. Es prisionero de su egoísmo, de sus pasiones, de sus pulsiones. Al no querer seguir siendo el servidor del Eterno, el hombre se ha convertido en esclavo de sí mismo.

Al encarnarse, Jesús ofrece el rescate que el hombre reclama para liberarse de sí mismo. En efecto, Jesús dice, refiriéndose a sí: "El Hijo del hombre no ha venido para ser servido, sino para servir y dar su vida en rescate por la multitud". Algunas biblias traducen para "una" multitud. Esta traducción no sólo es errónea en cuanto a la exégesis literal, sino que demás es una desviación teológica: Jesús no ha venido a ofrecer la salvación a una multitud, es decir, a un pueblo en particular, sino a LA multitud, es decir, a la humanidad entera.

Durante toda mi vida he meditado sobre esta palabra extraña que es "rescate". ¿Quién es el que reclama el rescate? La tradición ha ofrecido dos grandes interpretaciones teológicas de esta frase misteriosa de Cristo, pero personalmente considero que ambas son muy insatisfactorias.

Durante mucho tiempo se ha afirmado que el hombre pecador era cautivo del diablo. En mi infancia se decía todavía: si haces tal o cual tontería, pertenecerás al diablo e irás al infierno. Pero ¿cómo imaginar que el Verbo de Dios pueda darse al diablo? ¿Cómo pensar que el Amor pueda darse al Mal? Eso no tiene ningún sentido.

Otra corriente teológica ha afirmado que quien exigía el rescate era el mismo Dios. Ofendido por el pecado del hombre, solamente una satisfacción infinita podía estar a la altura del pecado cometido, y por tanto solamente el mismo Dios podía ofrecer esta reparación encarnándose. Esta explicación me escandaliza igualmente: ha producido el dolorismo insistiendo sobre los sufrimientos expiatorios de Cristo. Cuanto más sufría Jesús, más reparaba la ofensa del hombre y contribuía a su rescate. Es espantoso.

Mis largos períodos junto a los drogadictos me han proporcionado una explicación diferente. En efecto, el drogadicto es a la vez su propio verdugo y la víctima. Es quien paga el rescate y es el rehén. Partiendo de esta observación, me dije que en cualquier ser humano ocurría exactamente lo mismo. Desconectados de nuestra verdadera fuente divina, nos hemos convertido en verdugos de nosotros mismos. Somos esclavos de nuestros deseos desordenados, de nuestro egoísmo.

Cristo, al hacerse hombre, vino a liberarnos de nosotros mismos. Nos ofrece la posibilidad de volver a conectarnos con la fuente divina. El rescate que nos libera nos lo da a cada uno de nosotros. La fe cristiana es saber que Jesús nos ha vuelto a dar la posibilidad de amar de verdad. De osar decir "Padre nuestro".

Cuando compartí este pensamiento sobre el pecado original y sobre el rescate con el cardenal Du Lubac poco antes de su muerte, me animó con entusiasmo en este sentido, diciéndome que esta manera de explicar la palabra de Cristo le parecía de lo más correcta y esclarecedora.

No pretendo ser un gran teólogo, pero quizás esta meditación resulte orientadora para los creyentes... que se hacen preguntas sobre esta palabra enigmática de Jesús y, más ampliamente, sobre el misterio de la salvación.

Llamados a la contemplación

Lic. **Ana María Inés Badaracco**

Cuando el Concilio Vaticano II alentó el diálogo interreligioso, Thomás Keating, siendo Abad en Massachusetts, entabló relaciones con maestros espirituales de las religiones orientales. Hicieron intercambios como Thomas Merton quien escribía esas experiencias. De esta manera Keating fue armonizando la sabiduría oriental con la tradición contemplativa cristiana que se remonta al siglo XIV a una obra de autor anónimo titulada "La nube del No Saber", también en el siglo XIV el Maestro Eckhardt, teólogo y místico alemán nos dice: "Llevados a la unidad por el olvido de Dios, allí conocemos y amamos como somos conocidos y amados por Él. **Dios, habitando el olvido de sí en la pura donación, nos sumerge en ese mismo olvido desde el cual nos sostiene.** (Dialéctica de memoria y olvido) Dios me ama como olvidado de todo, comunicándose a sí mismo, dando todo de sí, su donación se acerca al olvido". Después nos encontramos con las enseñanzas de Santa Teresa, San Juan de la Cruz y muchos otros místicos y teólogos. La **Lectio Divina** que hacían cistercienses, trapenses y benedictinos en sus conventos era una manera de leer las escrituras con distintos niveles de escucha conducentes a la contemplación.

Todo se fue dejando por varias causas:

a) La influencia de la filosofía griega que daba mucha importancia al estímulo intelectual **desplazó** toda profundización interior como la Lectio Divina y experiencias de la presencia de Dios que enseñaba Santa Teresa, a lecturas espirituales y se llenó el mundo de libros con lecturas espirituales.

b) Influyó el prejuicio de que la contemplación era para seres especiales y el surgimiento de una actitud negativa hacia ella, confundiéndola incluso con un estilo de vida de muchas renuncias.

c) Incidieron los problemas producidos por una sociedad medieval e Iglesia en crisis, en el siglo XVI.

d) Las convulsiones de los distintos movimientos de Reforma y los ajustes de la Contrarreforma culminada en el Concilio Ecuménico de Trento (1545-1563).

e) La doctrina herética del Jansenismo en el siglo XVII hizo mucho daño con su visión negativa de la naturaleza humana y desprecio del cuerpo. Fue condenada por la Santa Sede pero quedó latente en corrientes internas.

f) Si sacerdotes y profesores de seminarios no sienten que la contemplación es conveniente para ellos y sus alumnos, es natural que los laicos tampoco lo sientan.

g) Si monjes y sacerdotes no quieren hablar de contemplación porque eso es cosa de los claustros y en los claustros tampoco se habla porque prefieren la oración vocal y la meditación de textos espirituales, todos estamos perdiendo la más profunda de las revelaciones y una de las más grande de las Gracias que Dios nos regala.

El 3º domingo de Cuaresma nos trae el Evangelio de San Juan donde Jesús nos dice: **"Ya ha llegado la hora en que los verdaderos adoradores adoraran al padre en Espíritu y en Verdad, porque esos son los adoradores que quiere el Padre. Dios es Espíritu, y los que lo adoran deben hacerlo en Espíritu y en Verdad"**. ¿Qué nos está diciendo? Desear y buscar a Dios es abrirnos al amor de Dios quien nos impulsa a hacer el bien y va naciendo en nosotros una fe pura que nos hace crecer

espiritualmente hasta sentir la presencia de Dios en nuestro yo espiritual profundo como enseñaba Santa Teresa, y allí es nuestro Espíritu y todo nuestro Ser que se hace oración de adoración en el total silencio de nuestra mente. Allí es nuestra entrega y aceptación del amor silencioso de Dios, amor que abre nuestras mentes y nuestros corazones a vivir en la verdad, solidaridad, compasión, como vivió Jesús. No somos nosotros, es el Espíritu quien derrama en nuestros corazones la más grande de sus Gracias; la que cura y transforma, nosotros ponemos la "intención" de comunicarnos interiormente con Dios y toda la paciencia y perseverancia que sean necesarias. Solo se logra practicando con perseverancia la "Oración Centrante".

Hacia la mitad del año 1970 Tomás Keating plantea la necesidad de formular de manera accesible la espiritualidad de la tradición cristiana retomando "La nube del No Saber". Es en esa nube, donde nuestro espíritu se encuentra con Dios mediante una sola palabra: Dios-Jesús-Amor, que simboliza la "intención" de llegar a la presencia de Dios en el verdadero yo, el yo Espiritual.

El mayor o menor grado de neurosis que según Freud y otros autores todos tenemos, es la mayor traba a este camino, Tomás Keating le llama Falso Yo.

Si bien la práctica de todos los días de la oración centrante bien hecha, va produciendo una terapia, es conveniente saber donde están, cuales son nuestras cualidades positivas y negativas.

Por ejemplo la pereza, consecuencia del pecado original, la tenemos todos y como estamos inmersos en una banalidad de la vida, se hace difícil salir de ella y del activismo que la disfraza.

Corremos hacia el afuera, distracciones, consumismo, ambición desmedida, entretenimientos, lo que no exige esfuerzo, lo que me gusta, no lo que necesito, no al tiempo necesario para entrar de manera profunda en nuestro propio espíritu, en nuestro yo verdadero para ir sanando heridas, ir recibiendo fuerzas, equilibrio, alegría de vivir, a pesar del caos y nuestros problemas personales.

Después de cursos y cursillos dados por T. Keating muchos sacerdotes y laicos se fueron interesando cada vez más y del entusiasmo compartido se generó la organización "Alcance o Red Contemplativa" (Oración Centrante) que se encuentra extendiéndose por todo el mundo, en parroquias, colegios, institutos, donde quieran recibirla.

El objetivo, ser una red de Comunidades de Fe, dedicadas al proceso y transmisión de la transformación cristiana.

La dimensión contemplativa está presente en todas las religiones más grandes de la humanidad, todos los que creen en un ser superior se unen en la contemplación.

Hay profecías que anuncian un futuro encuentro: Sofonías 3,9 - Is. 66.23 - Salmos 65,4 - Rom. 11, 11-32.

El concilio Vaticano II reconoció los valores de las religiones no cristianas y que en ellas está oculto el rostro de Cristo. La espiritualidad oriental y cristiana hace mucho están en un proceso de contemplación y asimilan recíprocamente valores. T. Keating nos invita a redescubrir la riqueza de la mística cristiana y experimentarla, si nos olvidamos de la presencia y acción del Espíritu Santo en nuestras vidas, no hay desarrollo de la espiritualidad sana, no llegamos a la fe madura plena, la que mueve montañas y abre el corazón al altruismo, compasión, solidaridad; verdadero camino de humanización, de construcción del Reino de Amor que Cristo dejó en nuestras manos y no lo hemos hecho todavía.

En la oración centrante, el movimiento interior hacia la presencia nos lleva a recibir la corriente de Amor de la Trinidad que nos sana y transforma.

La acción de Dios

Dios vacía poco a poco el alma para entregarse a ella

Tú, Dios mío, apartas al alma progresivamente de todo lo que no eres Tú. A su alrededor y en ella misma se hace el vacío. Nada que no seas Tú le dice ya nada. Sus mismos ejercicios de piedad carecen para ella de todo encanto. Ya no le alimentan. Al advertirlo se llena de inquietud. Sin embargo, y a pesar de realizarlos con escasa satisfacción y poco éxito, no los abandona, pues son para ella un motivo de pensar en Ti y de aproximarse a Ti. Ahora bien, pensar en Ti, acercarse a Ti constituye para el alma una dolorosa y deliciosa necesidad. Desde dentro, Tú ejerces sobre ella una misteriosa atracción de la que se da cuenta vagamente y que ya no le permite dedicarse a sus rezos y a su oración como solía. Ello es debido a que tu amor la envuelve dulcemente y la sitúa en ese descanso que es totalmente nuevo para ella. ¡Qué feliz es, entonces, a pesar de su turbación! Querría poderse quedar siempre bajo ese misterioso encanto, ni cuyo origen ni cuya naturaleza acaba de entender. Diría muy gustosa: *«¡Señor, qué bien estamos aquí»*; y por eso cuando cesa el encanto, su mayor deseo es volver a disfrutarlo. Pero Tú no sueles satisfacer inmediatamente ese deseo. Con todo, si el alma sabe mantenerse en la soledad interior, no tardarás en visitarla. Menudearás tus venidas, y cada vez te quedarás más tiempo. ¡Si pudieras quedarte siempre! ¿Y por qué no? ¿Acaso no es ése tu deseo, Dios mío, y el fin que persigues constantemente, a pesar de las incomprensiones y de las resistencias más o menos conscientes del alma? Tú eres todo felicidad. Y querrías que toda criatura que fuera capaz de ello comulgase lo más y lo antes posible en esta beatitud tuya que eres Tú mismo. Esperar al fin de la vida es demasiado esperar para tu amor. Y por eso invade tu amor poco a poco al alma fiel. Empieza por apoderarse de la voluntad, potencia para amar, y luego de las demás facultades, para unirlas a ellas, o al menos para no permitirles turbarla. Y si es necesario a tus designios, llega a inmovilizar a los mismos sentidos para que el alma, por lo que hay en ella de más espiritual, pueda ser toda de tu amor. Restablecerás la armonía más tarde, cuando hayas hecho la conquista total y cuando Tú y ella seáis dos, pero en un solo espíritu y en un solo amor.

Ésta será la hora de la unión perfecta y permanente. Tú vivirás tu vida en el a1ma y el alma vivirá en Ti con tu propia vida. Y después de esto ya no habrá más que el cielo.

Presencias y ausencias de Dios

La vida espiritual, salvo en su última fase, se desarrolla así: Lo perdemos, lo buscamos y volvemos a encontrarlo: «Estás ahí, Dios mío; soy feliz al saberte presente.» Sí, Dios obra de ese modo. Viene y luego se va para que lo busquemos de nuevo. ¡Oh, cuándo acabaréis de comprender que hemos de buscarlo por Él sólo y no por el gozo que da su presencia!

Tenemos que recibir las gracias de Dios sin demasiado entusiasmo natural para no sentirnos demasiado abatidos cuando la gracia sensible disminuya. Conservad siempre una gran calma. Dios no actúa sino en la calma.

Cuando Jesús se esconde, nos tenemos que poner a buscarlo con todo nuestro corazón. No podemos vivir sin Él. Sin embargo, no podemos poseerlo siempre. Tenemos, pues, que buscarlo, pero que buscarlo sin tregua.

Lo encontraremos en esa alma entenebrecida a la que iluminamos, en esa alma entristecida a la que consolamos, en esa alma abatida a la que alentamos, o en esa alma dichosa de Dios a la que admiramos y a la que envidiamos.

Lo encontraremos también en el Tabernáculo, en donde se esconde y en donde se da. Lo encontraremos en nosotros mismos, en el fondo nuestro propio corazón. Está allí de un modo misterioso, que no es el de la presencia eucarística, pero que, sin embargo, es muy real. En el fondo, la manera de encontrar a Jesús, por todas partes, es la de llevarlo con nosotros mismos por todas partes, lo sintamos o no.

No os canséis de buscar a Dios. Decidle a menudo que se esconda en lo más íntimo de vosotros mismos y que os haga saber sin ruido de palabras que Él está allí de verdad y que está allí para vosotros. Permitidle que ilumine, que fortifique, que abrase vuestra alma. Pedidle que se digne gobernarla desde ese fondo íntimo en el que se oculta y se revela a un tiempo.

Vuestro sufrimiento viene de que no veis. Haced con frecuencia esta oración del ciego: «Señor, haz que vea»». Entonces, por no sabemos qué medio. una advertencia sobre vuestros defectos, una lectura o una palabra de Dios os iluminará y os dará la luz que buscáis.

Lo que me parece que constituye un obstáculo es el temor. Por humildad, por timidez, tenemos miedo de Dios. No vemos en Él más que la Grandeza infinita, la Omnipotencia, la Majestad, y solemos olvidar la Bondad, la Misericordia, la infinita condescendencia de ese Dios que se hizo hombre por amor hacia nosotros. Él dijo: *«Venid a mí todos»* y tememos ir a Él. Él ha dicho: *He aquí este Corazón que tanto amó a los hombres*, y temblamos de ser amados por Él.

El deseo de la unión plena con Dios

Podemos *pedir la unión profunda* con Dios, pero con una condición: la de que sea oculta. Conviene que aspiremos a ella. En la unión con Dios hay varios grados, varias etapas por recorrer. Pero hay que subir siempre. Podemos crecer constantemente en esta intimidad. Los teólogos, aun los más severos, dicen que un alma que ha recibido ya algunos valores místicos puede desear su continuación.

¡Qué puede haber más perfecto que esta unión, puesto que la perfección consiste en que cada cual vuelva a su principio para encontrar en él su acabamiento! ¡Qué puede haber más profundo, puesto que todo sucede en lo más intimo del alma en ese santuario interior en donde habita Dios! ¡Qué puede haber más puro, puesto que esa unión supone la armonía, el alejamiento de todo cuanto difiere de quien es la santidad misma y puesto que se realiza entre dos espíritus! ¡Qué puede haber más precioso, puesto que por ella Dios se da al alma con todos sus tesoros! ¿Dónde hallar, pues, más luz, más calor, más energía, más paz, más alegría? *«Pero mi bien es estar apegado a Dios»*.

Indudablemente, no conviene imponerse a Dios; es inútil y es perjudicial. Invita «de hecho» a quien le place. Pero espera que le deseemos, que le pidamos, que le llamemos, que le preparemos nuestra alma por un amor delicado y generoso, constante y abandonado, y tiene derecho a ello. Ése es, pues, nuestro deber. *«Ven, Señor Jesús»*. Velad dulcemente y deseadlo siempre en paz.

El deseo de la perfección

El deseo de la perfección debe ser constante, pues sin ello no se suman nuestros esfuerzos. En nuestra vida habrá paréntesis, vacíos y, acaso, algo peor. Cuando un hombre que edifica una casa se detiene en su trabajo por falta de materiales o de valor para continuarla, tal vez piensa que cuando tenga valor o materiales no tendrá que hacer sino reanudar en el mismo punto su interrumpida construcción. Nada de eso. Pues durante este tiempo habrán intervenido los agentes físicos: la lluvia, el viento, la nieve, el hielo, el calor, el frío habrán ejercido su influencia. La casa se desmoronará piedra a piedra, acabará por caer y hasta sus mismas ruinas perecerán.

Pues así sucede en la vida espiritual, cuando un alma deja apagarse en su corazón ese deseo de perfección: piensa que ha de poder recuperar sus ímpetus; pero no, nada de eso, aquella alma desciende hacia el abismo.

Y es que acumula los obstáculos entre ella y Dios. Porque en el proceso de la perfección, «quien no avanza retrocede». Bien sé que un alma, a pesar de ésas interrupciones, puede recuperar su fervor y reparar sus períodos de imprudencia, pues Dios es misericordioso. Pero eso es misión de la misericordia; y en la vida espiritual hacen falta la sabiduría y la prudencia. Mirad, si no, las vírgenes prudentes y las vírgenes locas; también estas últimas amaban, pero su amor no fue lo bastante constante.

El alma que de verdad quiere encontrar a Jesús, iluminada por el Espíritu Santo, comprende que le importa mucho no perder el tiempo en vanas búsquedas. Los menores retrasos constituyen para ella una desgracia o un martirio. Nunca es demasiado pronto para hallar a Dios.

Dios Abrasa el alma

El amor de Dios es una llama ardiente. Antes de transformar el alma, destruye, abrasa, consume. **Todo lo que le es contrario debe desaparecer**. Este período de la vida interior es particularmente doloroso. Es una época de purificación; el alma es arrojada al crisol; todas sus escorias suben del fondo a la superficie; ve entonces toda su fealdad y saborea cruelmente su amargura. A veces llega a experimentar la impresión de que esas lacras forman parte de sí misma y de que jamás podrá deshacerse de ellas. Pero, en el fondo, el alma es bella porque es pura, y a su voluntad le horroriza todo este mal.

A quien no viera más que el efecto de estas duras tribulaciones, le parecería como calcinada por ese fuego misterioso, ennegrecida, sin forma y sin belleza. Está como desfigurada, deformada. Todos los pensamientos que poco a poco se habían apoderado de su mente y la habían hablan moldeado a su imagen, todos los afectos que se habían infiltrado en su corazón yu lo habían hecho semejante a su objeto, todos los recuerdos que impregnaban su memoria hasta el punto de absorberla, todo eso ha desaparecido. Durante la prueba todo ha sido cortado, arrancado, quemado. El alma ya no es la misma, y en este sentido es irreconocible. Se ha afeado con esa fealdad que resulta de la privación de una falsa belleza. Pero se ha embellecido con la verdadera belleza, con la que es una participación en la Belleza de Dios. **No se destruye sino lo que se sustituye**. Y el alma interior, despojada de cuanto formaba su aparente riqueza, ha empezado a revestirse de la Belleza de Dios.

Para unir, el amor de Dios debe, ante todo, separar. Y aquí ya no se trata de aflojar los vínculos que unían al alma con su cuerpo, sino de penetrar en el mismo seno del alma para liberar allí lo que hay de más perfecto en ella: «el espíritu», a fin de que la unión con Dios, que es Espíritu, pueda realizarse plenamente. Sobrevienen entonces unas angustias dolorosas, deliciosas, inexpresables. Es una vida nueva que se insinúa hasta las profundidades del alma y que lo cambia todo en ella. El alma ya no se reconoce. Es otra, aunque siga siendo ella misma. La impresión de muerte es tan viva, que grita pidiendo socorro. Pero comprende que nadie puede venir en su auxilio. Le sería preciso el Cielo, y todavía no ha llegado la hora.

Textos de **Robert de Langeac,** Extraídos de *"La vida oculta en Dios"*

El mundo se ha hecho demasiado peligroso para todo lo que no sea una utopía

(El despertar del Ser)

El ser humano es una parte del todo que llamamos "Universo", una parte limitada en el tiempo y en el espacio. Tiene experiencia de sí mismo, de sus pensamientos y sus sentimientos, como de algo ajeno al resto, lo cual constituye una especie de ilusión óptica de su consciencia. Esta ilusión es una especie de cárcel que nos limita a nuestros deseos personales y a sentir afecto sólo por unas pocas personas allegadas.
Nuestra tarea debe ser librarnos de esta cárcel, ampliando nuestro círculo de compasión para abrazar a toda criatura viviente y a la naturaleza entera en toda su belleza.

Albert Einstein

Todas las técnicas de meditación tienen en común que el meditante cambia de un modo de atención activo, de "hacer", a uno pasivo de **"dejar que ocurra".** Como resultado la atención experimenta más lenta y tranquilamente el proceso normal de pensar, hasta que poco a poco la actividad mental se desvanece por completo.

En toda la tierra, ahora mismo, en la nueva atmósfera espiritual creada por la idea de la evolución, flotan, en un estado de extremada y mutua sensibilidad, **el amor de Dios y la fe en el mundo: los dos componentes esenciales de lo ultra-humano.** Estos dos componentes están "en el aire" por doquier... tarde o temprano ha de haber una reacción en cadena.

Teilhard de Chardin S.J.

La gente viaja para asombrarse de la altura de la montaña, de las enormes olas del mar, de los interminables cauces de los ríos, de la inmensidad del mar, del movimiento circular de las estrellas; **y pasan de largo ante sí mismos sin fijarse en su interior.**

San Agustín

Es imposible comunicarse de uno a otro plano de la existencia; eso no funciona. Es preciso que uno se eleve al otro plano del Ser, y entonces, de repente, pueda ver. Y cuando uno ve y experimenta se satisface su confianza. Pero antes de ver, para confiar hay que creer; es esto lo que permite la transformación.

Bhagwan Shree Rajneesh

Los seres humanos poseen una realidad en su espacio interior que ha sido prácticamente ignorada en la civilización occidental, con su obsesiva preocupación por los fenómenos exteriores. Aunque todos intuimos las energías que se hallan más allá del plano superficial de nuestra identidad, el viaje de auto-descubrimiento provoca un hondo temor existencial. **Enfrentados a una libertad en apariencia ilimitada, retrocedemos espantados y preferimos circunscribirnos a una gama muy reducida de experiencias.**
En lugar de querer explorar a fondo nuestras potencialidades humanas, nos da miedo aventurarnos fuera de un prudente punto culminante, y prestamente negamos nuestros puntos más bajos. Toda conducta que pudiera transportarnos más allá de nuestra estrecha banda de sentimientos aceptables, nos resulta inconcebible y de inmediato la proscribimos. Cuando nuestro ser busca anhelosamente expresión, lo único que estamos dispuestos a hacer es intensificar las emociones aceptables. Creamos algunas crisis leves, nos enojamos, tenemos relaciones sexuales, nos ponemos contentos. Muy pronto, sin darnos cuenta, nos convertimos en adictos a esta gama pequeña de sensaciones. Debemos ser sentimentales, pues dentro del espectro de energía que nos permitimos no hay otro recurso para vivenciar el contraste y la ansiedad.

Richard Moss

"... pero todos nosotros, que, con el rostro descubierto, reflejamos como en un espejo la gloria del Señor, nos vamos transformando en esa misma imagen cada vez más glorioso". **2ª Cor 3, 18**

* * * * *

"Y si la tierra ya no conoce tu nombre, susurra a la tierra silenciosa: **estoy fluyendo.** Al agua relampagueante, dile: **yo soy**".

Rainer María Rilke

* * * * *

El cosmos, fundamental y primordialmente, está vivo... Cristo, mediante su encarnación, está en la intimidad del mundo... enraizado en el mundo, hasta en la propia entraña del átomo más diminuto. Nada me parece más vital, desde el punto de la energía humana, que la aparición y eventualmente, el cultivo sistemático de tal sentido cósmico".

Teilhard de Chardin S.J.

* * * * *

La encarnación, que para el cristianismo popular es sinónimo del nacimiento histórico y de la posterior vida terrenal de Cristo, para el místico no es solamente eso, sino también un proceso cósmico perpetuo, y un proceso personal. Es un dar a luz eterno, en el universo y también el el alma individual ascendente, de la vida perfecta y divina, del carácter puro de Dios.

Evelyn Underhill

* * * * *

"Si inhibes el pensamiento (y perseveras en ello), llegas eventualmente a una región de la consciencia que está por debajo o más allá del pensamiento... y a darte cuenta de un ser interior mucho más vasto que aquél al que estamos acostumbrados. Y como la consciencia ordinaria con la que nos manejamos en la vida cotidiana está basada ante todo en ese pequeño yo limitado, ocurre que salir de ella es morir al yo ordinario y al mundo ordinario. Es morir en el sentido ordinario, pero en otro sentido es despertar y descubrir que el "yo", el ser más real e íntimo de uno mismo, impregna el universo y todos los demás seres; que las montañas y los mares y las estrellas son parte del propio cuerpo, y que nuestra alma toca las almas de todas las demás criaturas".

Edward Carpentier,
sociólogo y poeta del S. XIX

"DERECHO VIEJO"

Talleres de Desprogramación y Ordenamiento (Libres y Gratuitos)

Talleres de JUNIO 2008

CASTELAR

Almafuerte 2680 - De 17 a 19 hs. - Tel.: 4627-8486 - 4629-6086

Sábado 7: Sombras nuevas y demonios viejos
Sábado 14: Silencio mental
Sábado 21: ¿Dios quiere que le pidan?
Sábado 28: ¿Qué es la Providencia?

CAPITAL

Corrientes 1680 P 1º - De 14 a 16 hs.- Mail: derechoviejo@speedy.com.ar

Sábado 7: Sombras nuevas y demonios viejos
Lunes 9: Sombras nuevas y demonios viejos
Sábado 14: Silencio mental
Lunes 16: Silencio mental
Sábado 21: ¿Dios quiere que le pidan?
Lunes 23: ¿Dios quiere que le pidan?
Sábado 28: ¿Qué es la Providencia?
Lunes 30: ¿Qué es la Providencia?

Idea y conducción: Camilo Guerra

Un programa de radio para escuchar...

ahora también por **Internet**

Todos los Sábados de 8 a 12
Por AM 750:
Radio del Pueblo
4371-1115
www: 750am.com.ar

Todos los Domingos de 9 a 13
Por FM 102.7:
Radio GBA de Morón
4489-0468
www: fmgba.com.ar

Uno mismo es el camino...

Por **Jorge Merlo**

¡Fácil es decirlo pero no tan sencillo realizarlo!

Quienes pueden sostener esta aseveración, seguramente dan por sentado muchas cosas y vibran en un nivel de conciencia amplio. Pero aún así su puesta en práctica resulta un duro desafío.

Generalmente somos por naturaleza prejuiciosos y permeables a todo lo que nos llega desde el exterior. Por eso un primer paso muy importante es "vaciarse".

Vaciarse de prejuicios, de preconceptos, posturas mentales rígidas, caprichosas y mezquinas. Estructuraciones místicas y dogmáticas carentes de sentido o chatarra filosófica y cultural poco edificante espiritualmente, etc. ¿Por qué esto debe ser así? Porque pertenecen al reino de lo mental y no al del espíritu. Porque son todos mecanismos que si bien funcionan en el mundo dual de relación y relatividad, no lo hacen en ese otro plano más sutil y profundo del espíritu.

Por eso Jesucristo recomendó ser como niños, no para que nos volviéramos párvulos inocentes, sino para actuar con la sencillez, humildad y apertura mental propia de quien aspira encontrar la Verdad sin condicionamientos. Poder aprender y escuchar con la apertura mental y avidez de un niño.

Se dice que en las altas cumbres de la soberbia y cerrazón mental es imposible juntar las enriquecedoras aguas de la sabiduría, esto sólo ocurre en los fértiles valles de la sencillez y humildad.

También recomendó Cristo que no se puede colocar vino nuevo en odres viejos... ¿vaciarse? ¿Desprogramarse? Quien tenga oídos para oír...

El nuevo saber y reconocimiento de nuestra propia esencia o alma nunca podrá encontrar un espacio cómodo en cerradas o estructuradas posturas mentales.

¡Gracias Padre por ocultar estas cosas a eruditos e intelectuales y revelarlas a los simples y sencillos de mente y corazón¡, parafraseando también a Jesús...

Ese "uno mismo" también es el Uno con mayúsculas que llevamos dentro. Por eso no hay en realidad "caminos". Es sólo una toma de conciencia y de crecimiento interior. No tenemos que ir a ninguna parte. Necesitamos estar en el aquí y el ahora de nosotros mismos, porque el mejor sitio, es en el que nos encontramos al momento, ya que nos brinda el escenario apropiado a cada uno para descubrir quiénes somos y hacia dónde vamos. Tanto el ayer como el mañana no existen. Uno, sólo es recuerdo y el otro fantasía, ambos de la mente.

Lo cierto es que en ese nuevo redescubrimiento debemos darnos cuenta que somos como una arcilla o masa muy maleable, en donde las "manos" y "dedos" del mundo externo nos moldean permanentemente para bien y para mal, haciéndonos adoptar las más variadas actitudes y posturas mentales. En esas circunstancias debemos aprender a seleccionar lo que nos beneficie como espíritus que somos, realizando una experiencia material transitoria pero sumamente importante.

Este es un punto relevante, ya que no todo lo que recibimos de nuestros sentidos es para nuestro bien. Los sabios yoguis dicen que **sólo cualquier sensación que impresione la conciencia con una paz perdurable es buena** y por lo tanto edificante para nuestra alma.

Lo cierto es que únicamente con paciente y cuidadosa discriminación y observación se puede detectar la naturaleza de una sensación.

Envueltos en la vorágine de nuestras preocupaciones y problemas cotidianos, lidiando por nuestra supervivencia, ese poder discriminativo que nos permite realizar una elección acertada sobre lo que es mejor en cada caso, se ve seriamente resentida y hasta anulada. A esto debemos sumarle que la mayoría de las personas aceptan como buenas las sensaciones y experiencias que en un principio nos aportan dicha, sin medir las consecuencias que a largo plazo pueden producir, trayendo sufrimiento y verdaderos desastres.

Por lo tanto una sensación no puede ser juzgada buena o mala sólo por los pensamientos y sentimientos que fluyen inmediatamente de su contacto.

Es escuchando la voz de la sabiduría que puede evaluar en profundidad, librada de intereses e influencias circunstanciales, la que podrá brindarnos una guía justa.

Volviendo al ejemplo de la masilla o de una masa que ha sido trabajada manualmente, si la dejamos en reposo un tiempo, vemos que adopta una forma equilibrada en donde actúan los fermentos necesarios que nos brindarán un producto final bueno para nuestros fines. Con nuestra mente ocurre lo mismo, para tomar decisiones correctas debemos calmarla, dejarla en reposo como a la masa, para que el fermento del alma se manifieste a través de la intuición y logremos una guía serena y justa. Esto se consigue perseverando en la práctica de la meditación donde es posible aquietar la mente sin perder la conciencia del Ser.

A causa de la ignorancia, la gente acepta las primeras impresiones que una sensación buena o mala le presenta. De esta manera les dan la bienvenida y desean repetir las sensaciones "agradables' y tratan de rechazar las "desagradables", sin pensar en el resultado final. No siempre una impresión desagradable inicialmente, termina siendo perjudicial y viceversa.

Una vez que la repetición crea el hábito erróneo el juicio se perjudica grandemente en cuanto a lo que es bueno o malo.

Para los que sostenemos que uno mismo es el camino, estas no son cuestiones menores, al contrario son las bases de nuestro ejercicio y crecimiento espiritual permanente y sólo una práctica metódica y continua de la introspección a través de la meditación aporta orden en este aspecto.

Para iluminar es necesario arder

Nuestros amigos los obispos

Por **Mons. José Delicado Baeza**

El obispo debe ser un hombre libre en todo, con una libertad de hijo ante Dios, y con la libertad cristiana, con la **parresía,** palabra griega que utiliza el Nuevo Testamento para indicar que el apóstol debe tener ante los hombres una confianza intrépida para anunciar el mensaje, una gran libertad para decirlo todo (Hechos 2,29; 4,13, etc) que debe crear en torno a él una atmósfera de libertad para expresarse, para compartir, para estar simplemente sin violencias, sin temores, sin nada que distancie. **El obispo debe ser el profeta de la libertad en su iglesia.** Como profeta y doctor en la fe, tiene una doble tarea que parece incompatible a primera vista: por una parte conservar intacto el depósito de la doctrina frente a las desviaciones, los errores y la propaganda de los falsos profetas; pero, por otra parte: proclamar el mensaje, constituyéndose en promotor de la libertad cristiana, es decir, **anunciar el evangelio de la libertad.** En realidad no hay oposición sino complementariedad: la libertad se promueve en la medida en que los creyentes van accediendo a una fe adulta, a la madurez de la vida cristiana. **Entonces la fe se hace más personal y menos sociológica. Más comprometida y menos convencional**. Se trata de buscar creyentes que progresen en su fe de tal manera que, en el compromiso multiforme que esta implica, tomen decisiones en conciencia en todos los planos: familiar y profesional, económico y político. Cristianos libres y adultos que sepan juzgar y determinarse por sí mismos, secundando las inspiraciones del espíritu que los anima. **A esto debe conducir la acción del obispo, si quiere cumplir su papel profético.** Para ello tiene que ayudar a vencer ciertas dificultades, acaso tradicionales, porque como dice el padre Congar: "No se puede negar que los católicos con frecuencia, en las opiniones que expresan o al tomar decisiones, procuran ampararse tras una autoridad, una ley, una cita, un extracto de encíclica o un discurso pontificio; es decir buscan caparazones. ¿Querrá decir esto, tal vez, que carecen de esqueleto, de nervios y de musculatura?" Mostrar el valor de la persona humana y su libertad es el compromiso episcopal; una tarea incesante para salvar al hombre, según su dignidad personal, de todas las coacciones y esclavitudes a que se ve sometido: interiormente, por la fuerza de su pecado y de su propio egoísmo, y exteriormente por la presión social de los egoísmos ajenos. ¡Estos son los derechos de la persona humana, que lamentablemente se han politizado!

La Iglesia tiene que hablar, pero no como si estuviera exenta de culpa o como si no debiera renovarse en aquello que proclama. Reconocidas sus deficiencias morales, debe tener coraje para anunciar el Reino con todas sus exigencias, que llevará sin duda a la promoción del hombre y a la liberación consiguiente de todas sus miserias.

«Como perfeccionadores, los Obispos pongan empeño en fomentar la santidad de sus clérigos, de los religiosos y laicos, de acuerdo con la peculiar vocación de cada uno, recordando que están obligados a dar ejemplo de santidad en la caridad, humildad y sencillez de vida...» **Decreto Sobre el Oficio Pastoral de los Obispos en la Iglesia** (1965)

Más tarde o más temprano, el obispo, como maestro en la fe, tendrá que decir cuáles son los planes de Dios, las exigencias de su palabra, frente a determinadas situaciones sociales de arbitrariedad, en que parecen no respetarse ni la libertad ni la dignidad de la persona humana. Su acción jamás puede ser incitadora de la violencia, pero sus inhibiciones tampoco deben encubrir otra posible violencia establecida: la de los poderosos

Soñamos con un clero que verdaderamente busque el Reino de Dios en primer lugar. Con hambre, hasta con vehemencia. No queremos un clero que administre, sino que enseñe a rezar.

"Nos mueve el deseo de escuchar a Dios. Pasamos del Dios "concepto", al Dios vivo".

George Maloney S.J.

"DERECHO VIEJO"

a la evolución destino del hombre

Lejos del mundo. Cerca de los hombres

"Gloria Dei, homo vivens" (La Gloria de Dios es el hombre viviente)

Un periódico para pensar

Periódico mensual. Director Dr. Camilo Guerra. Almafuerte 2629 Castelar (Bs. As.) T.E. 4629-6086 / 3089. - Diseño y diagramación propios. - Coordinación y publicidad: "Derecho Viejo" Producciones. - Registro de la Propiedad Intelectual Nº 2.365.486. Impreso en: PRINCASTEL 4629-2562 - Hecho el depósito que marca la Ley 11.723.

"Solamente cuando estemos destruidos, puede Dios empezar a trabajar en nosotros".

George Maloney S.J.

¿Fácil o difícil?

Escribe:
Dr. Sebastián Guerra

Recuerdo haber leído alguna vez un relato de Anthony de Mello en el que contaba que un buscador espiritual se había presentado ante una familia de la que se decía que todos sus miembros se habían iluminado. Preguntó entonces el viajero al padre si era difícil encontrar la senda de la iluminación, a lo que le fue contestado sin resquicio de dudas que sí, que era un camino arduo y tortuoso; cuestionado lo mismo a la madre de la familia, esta le dijo que el acceso a la iluminación era muy, pero muy sencillo; desconcertado el hombre concurrió ante la hija del matrimonio que le afirmó algo como: **"si lo hacés fácil, la iluminación es fácil, pero si lo querés hacer complicado..."**

¿Cuántas veces nos complicamos la existencia y la posibilidad de ser hoy, ahora, ya, felices? ¿Cuán a menudo refunfuñamos sobre lo que no tenemos, sobre lo que no alcanzamos o perdimos, sin apreciar las gracias que nos habitan?

Ser felices no implica más que ser plenamente conscientes del sentido de gratuidad y gracia de la propia existencia, más allá de cualquier otra cosa o circunstancia. Existimos, respiramos… ¿cómo no ser felices?

Ser feliz no es sinónimo de no estar triste. Lo opuesto a la tristeza es la alegría, no la felicidad. No puedo –entonces– describir la felicidad sino como la intensa sensación de plenitud, que trasciende lo que sería un simple estado de ánimo (como serían la alegría o la tristeza), y que se alcanza por la íntima certeza de saberse creado, existente, viviente y habitado por la Divinidad, y por saber que mi hermano, mi prójimo y próximo también lo está, y que soy uno con él.

Si no logramos ser felices, porque nos atamos a "las cosas" (en sentido amplio: objetos, status, circunstancias, "los hechos de la vida", etc) es que aún no comprendimos que en el plano de la materia todo pasa, todo cambia, todo muere, todo el tiempo, siempre. Nada, ni nadie, será lo mismo otra vez. Nada, ni nadie, puede mantenerse incólume o inmutable en el universo, sin envejecer, desgastarse, romperse o mutar.

Lo único que permanece es el Ser, Dios. Lo único que no es espejismo o ilusión es el Ser. Podemos "chapotear en lo playito", podemos inmiscuirnos en "las cosas del tener", podemos disfrutar incluso la hermosa mirada del ser buenamente amado y los placeres de la carne, pero **no debemos perder de vista lo único que realmente interesa, nuestra naturaleza real y Divina, el sabernos (no creernos) habitados por el Ser**, el saber que somos el Ser, que somos Dios en nosotros… nada más hay, somos y estamos destinados a la profundidad, a la totalidad, a Ser Uno.

El jugar y experimentar en la vida de superficie nos traerá suertes y desgracias, alegrías y tristezas, enseñanzas y aprendizajes, odios y amores, ilusiones y desilusiones, ansiedades y vergüenzas, rencores y revanchas, riqueza y pobreza, halagos y reproches… y desde nuestra profundidad sabremos que eso no deja jamás de ser un juego, más o menos complejo, pero juego al fin.

Cuando nos olvidamos de la naturaleza lúdica de la vida de superficie nos irritamos, la rutina nos causa tedio, las actividades y las personas nos aburren, nos cansamos a menudo de las cosas, lo adquirido nos estorba, nos conflictúa y lo deseado es lo que siempre nos falta, lo que no tenemos pero podríamos llegar a tener. ¿Cuántas veces perseguimos –incluso por años- que algo ocurra, para luego despreciarlo o desvalorizarlo al alcanzarlo? Y ¿cuán desapercibida nos pasa esta realidad ante la siguiente cosa que deseamos? ¡Con qué facilidad nos volvemos a auto engatusar! ¿Verdad?

Esto nos sucede porque, como en la seducción, el juego es lo atractivo, no tanto el resultado. Se nos educa para ser jugadores de juegos. Se nos programa meticulosamente para competir, para ser mejores que el otro, para comparar, para avanzar hacia fines socialmente deseables, para acumular: bienes, conocimientos, éxito, fama, amantes y dinero, etc., etc., y para no parar… seguir y seguir, hasta el fin.

Y, nuestra habitual irreflexión, nuestra falta de silencio interior, suelen hacer el resto: que desconozcamos cuál es la naturaleza de nuestro llamado, nuestra verdadera vocación, nuestro genuino camino espiritual.

No es difícil errar cuando uno no sabe escucharse, cuando uno confunde la voz ajena con la propia, cuando todo parece siempre disponible para la compra y venta, cuando no nos esforzamos por comenzar a pensar y preferimos todo el tiempo la hipnótica TV; cuando los mensajeros y lo que nos conecta con nuestra realidad vital dejan de ser nuestras percepciones directas del entorno total, y la atención al servicio de nuestros propios cuerpo, mente y vida interior; y pasan a ser el noticiero de las 8, el diario de la mañana, un showman o –incluso- algún trasnochado gurú o líder religioso.

Nos olvidamos de cómo respirar, cómo estar silentes y abiertos a escuchar y reflexionar… nos complicamos la vida con estúpidos dimes y diretes, con chismes y pavadas cuando la única acción recomendable sería la no acción que comienza por recordar y aceptar que la experiencia de los pares de opuestos (que nos separa de la unicidad, de la absoluta unión con el Ser), es sólo un juego, un jueguito, una torpe y tonta distracción insignificante.

De este modo recobramos (gradualmente o como un rayo) la plena certeza acerca de nuestra esencial y trascendental naturaleza divina, y es así –entonces- como, más tarde o más temprano, tendremos oportunidad de dejar de lado lo terrenal, lo mundanal (ni antes, ni después; cuando lo necesitemos, cuando estemos listos) y allí pues: si queremos hacerlo fácil será fácil, y si queremos complicarlo… el Ser estará haciendo lo que siempre hace y donde siempre está: ESPERANDONOS, EN NOSOTROS.

www.sebastianis.com.ar

Formando la comunidad

Algunos cimientos de la comunidad son:

1) Paciencia
2) Ponerse en lugar del otro
2) Respeto
3) Amabilidad

Para tener en cuenta:

1) **Diferenciar**
Estado de Gobierno
2) **Diferenciar**
Derechos Humanos de Política
3) **Sanear**
Partidos Políticos y Gremios

Lo Positivo

1º Combatir la opresión del hombre por el hombre
2º La autoridad está para servir.
3º La verdad da libertad.

Los objetivos finales de la comunidad pueden ser:

1º que cada miembro encuentre su lugar, su tiempo y su ritmo.
2º que cada miembro encuentre regocijo en el servicio del otro.
3º que cada miembro vea, en el otro, según su edad, a un padre, un hermano, o un hijo.
4º que cada miembro privilegie la comunicación con él mismo, con el otro y con Dios.

Lo Negativo

1º La política sin principios
2º La ciencia sin humanidad
3º El comercio sin moralidad
4º La educación sin formación del carácter.

Mensaje de *Derecho Viejo*

"Soy como un jarro de arcilla que flota en el agua, con agua adentro y agua afuera. Entonces, repentinamente, con un toque del maestro, el jarro se quiebra; **lo interior y lo exterior, todo es uno".**

Kabir